

ZIPAQUIRÁ: ENTRE LO SALADO Y LO DULCE

Sugey Nayibe Colmenares Triviño

Asesor: Claudia Salamanca

Carrera de Artes Visuales

Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá

2013

ZIPAQUIRÁ, ENTRE LO SALADO Y LO DULCE

1. Introducción.	3
2. Cultura, Transculturación y Aculturación	14
3. LO SALADO: Los Muiscas y la sal.	18
3.1 Zipaquirá pre- colonial: La sociedad Muisca	20
3.2 Colonización	25
3.3 La fundación de Zipaquirá	27
3.4 El traslado de los indios	31
3.5 La sal de Zipaquirá	32
4. LO DULCE: El caramelo rosado español.	41
4.1 Tradición y adaptación	41
4.2 El Caramelo Rosado	45
5. La obra	55
6. Conclusiones.	59
7. Bibliografía	61

1. Introducción

Un pueblo que no se asoma a sus fuentes culturales no conoce su rostro.

Joaquín Piñeros Corpas.

La necesidad de generar reflexión en la cultura de un pueblo por medio del arte, surge en el cuestionamiento de la identidad, al preguntarme quien soy como individuo y como parte de una determinada cultura. Soy habitante la ciudad de Zipaquirá, un municipio que desde la época precolombina ha establecido su desarrollo a partir del intercambio y comercialización con la sal.

Gracias a esta condición histórica, Zipaquirá ha sostenido un desarrollo significativo, y en la actualidad se posiciona como un centro regional, brindando servicios económicos y sociales a los municipios de una amplia zona del norte de la sabana de Bogotá. Al estar ubicada dentro del área de influencia del efecto metropolitano a aproximadamente 50 km de Bogotá; ciudad polarizadora del desarrollo del país, Zipaquirá no está exenta de la dinámica urbana que la ha llevado a convertirse en un *Dormitorio de Bogotá*.

Esta dinámica de la ciudad y sus habitantes ha generado un olvido de nuestro sentido de pertenencia como Zipaquireños y de la conciencia de nuestra identidad cultural, para reconocer y conservar nuestras tradiciones.

Siempre me he cuestionado acerca de mi relación con la ciudad. He vivido toda mi vida Zipaquirá, pero no se más de ella que algunos hechos históricos aislados, conocidos sólo por unas celebraciones que se realizan en la ciudad anualmente: El día de los mártires zipaquireños; Seis patriotas fusilados el 3 de agosto de 1816, apresados y luego procesados en Santafé por orden del pacificador pablo murillo, debido a que fueron cabeza de la revolución, alborotando el pueblo de Zipaquirá y acusados de arrastrar por las calle el retrato del rey. Razón por la que fueron llevados a pie hasta Zipaquirá para

luego en presencia de mucho público ser fusilados, decapitados y fijar sus cabezas en jaulas expuestas a la ciudad por un largo periodo de tiempo.

Es bastante cuestionable entender por qué la única fecha memorable en la historia de la ciudad (el día de los mártires zipaquireños), corresponde a la muerte de estos personajes. No porque sea poca la importancia de estos hechos, sino pensado porque se creó la mayor celebración cultural de Zipaquirá entorno a sus muertes. Siempre me pregunté por qué no se le otorga igual importancia a otros sucesos, pero nunca me había detenido a investigar que otros acontecimientos serían dignos de tal reconocimiento. Lo que me llevó a pensar primero en cómo somos como pueblo, qué nos define.

Este tipo de pensamientos me llevó a interesarme sobre la visión de los demás frente a la ciudad. Lo primero que hice entonces fue preguntar a personas allegadas a mí sobre como veían a Zipaquirá y su identidad como zipaquireños, y noté que un parámetro muy común en estas conversaciones, era que los adultos mayores sentían un mayor arraigo a la ciudad en comparación a los adultos jóvenes que ven en Zipaquirá su ciudad natal pero no les resulta muy importante conocer más de ella, y les es indiferente la condición social de la ciudad.

Acto seguido hice una pequeña encuesta a un grupo de 40 personas entre los 18 y 30 años de edad, con las siguientes preguntas

- Nombre
- Edad
- Profesión
- Ciudad de nacimiento
- Dirección
- Hace cuanto vive en la ciudad
- Qué porcentaje de tiempo permanece en la ciudad semanalmente
- De 1 a 10 como califica la proyección cultural de la ciudad
- Para usted que es lo más significativo de la ciudad
- Cómo ve a Zipaquirá, que es para usted esta ciudad

	A	B	C	D	E	F	G	H	I
1	ANDREA TIBABISCO CASTAÑEDA	25	Contadora	Zipacquirá	calle 3a N 15-46	Siempre	40%	10	Catedral de sal
2	ANDRÉS GONZÁLEZ PINZÓN	23	Diseñador	Zipacquirá	Cll. 18 # 9-14	Siempre	30%	2	La gente
3	ANGÉLICA OTALORA	27	Estilista	Zipacquirá	car 49 93-76	4 años	100%	8	La tranquilidad
4	BIBIANA AYALA CANASTEROS	24	Contadora	Zipacquirá	cll 1 B N° 18-20	Siempre	40%	3	Catedral De Sal
5	BRIDNEY CHACÓN	22	Asesora	Zipacquirá	calle 7 17/ 97	Siempre	90%	8	Catedral de Sal
6	CARLOS FERNANDO ORTIZ MORA	23	Estudiante	Zipacquirá	Cl 7 15-11 ap 401	Siempre	85%	4.5	Catedral de sal
7	CAROLINA BELTRÁN CASTRO	25	Fisioterapeuta	Zipacquirá	cra 16 # 6-32	Siempre	30%	7	Catedral de Sal
8	DANIEL WIESNER	23	Diseñador	Zipacquirá	Cll 24 # 14 b 45	Siempre	50%	7	El crecimiento y desarrollo
9	DIANA MARCELA ROMERO CAÑÓN	24	Contadora	Zipacquirá	Cr 19 4 10 Apto 101	Siempre	30%	8	Catedral de Sal
10	DIANA RIAÑO SÁNCHEZ	19	Estudiante	Zipacquirá	cra14 06-11	Siempre	40%	6	Catedral de Sal
11	DIEGO ARMANDO GARZÓN	26	Empleado	Zipacquirá	Calle 1 #16-57	Siempre	20%	3	Catedral de Sal
12	DIEGO PERAZA	27	Empresario	Zipacquirá	Cr 9 No 15-44	Siempre	80%	6	Catedral de Sal
13	EDUARDO SARMIENTO HIDALGO	28	Médico	Zipacquirá	CALLE 3B N 14-28	Siempre	80%	6	Diversidad Cultural
14	EDUARDO PARRA	30	Ingeniero	Zipacquirá	15 N° 3B 87	22 años	58%	5	Tranquilidad
15	ELIANA OLAYA QUIROGA	23	Estudiante	Zipacquirá	cra 16 N 1 A -23	18 años	50%	2	Catedral de Sal
16	FELIPE GÓMEZ OLAYA	24	Estudiante	Zipacquirá	calle 1 No. 16 - 20	Siempre	60%	6	Catedral de Sal
17	FREDY GONZÁLEZ BARRANTES	25	Diseñador	Zipacquirá	Calle 1a N° 16-68	Siempre	90%	7	Catedral de Sal
18	FREDY JOAN ZAMBRANO CAÑÓN	24	Estudiante	Zipacquirá	CRA 11A 28-103	Siempre	70%	6	Catedral de Sal - P. redondo
19	GERMÁN RAMÍREZ PENAGOS	25	Estudiante	Zipacquirá	Cra: 12 # 3 B 50	Siempre	60%	8	Catedral de Sal
20	JAIRO PINZÓN	48	Administrador	Zipacquirá	Calle 3A N° 14-21	Siempre	90%	8	El progreso y la gente
21	JAVIER FERNANDO MORA JIMENEZ	23	Ingeniero	Zipacquirá	calle 2 No 1-55	«	20%	6	Catedral de Sal
22	JAVIER SOLER	24	Contador	Zipacquirá	Carrera 19 N 1 c 48	Siempre	30%	7	Catedral de Sal - La gente
23	JORGE BELTRÁN CASTRO	26	Ingeniero	Zipacquirá	Cra 16 No 6-32	Siempre	38%	7	Catedral de Sal
24	JUAN GUTIÉRREZ GÓMEZ	26	Estudiante	Bogotá	Calle 1A No.8-13 Sur	Siempre	40%	4	La historia
25	JUAN SEBASTIAN TOVAR	18	Estudiante	Zipacquirá	Cra 10 n° 10 - 15	Siempre	30%	5	Catedral de Sal
26	LAURA MARÍA ÁVILA TURRIAGO	18	Estudiante	Bogotá	Cra 17 No 6 a 53	Siempre	50%	4	Catedral de sal
27	MAURICIO CENDALES ZAMBRANO	23	Diseñador	Zipacquirá	Diagonal 4 # 27 a 46	Siempre	90%	2	Catedral de Sal
28	OLGA VIVIANA MUÑOZ RINCON	23	Estudiante	Zipacquirá	Carrera 16 # 10-14	20 años	50%	6	Catedral de Sal - Turismo
29	OSCAR DIAZ	23	Autotónico	Zipacquirá	calle 2 n°15-44	Siempre	30%	8	Catedral de Sal
30	PAOLA BELLO ORDOÑEZ	24	Estudiante	Zipacquirá	Cra 1a # 2-70	Siempre	50%	6	La agricultura
31	SEBASTIAN SIERRA MATEUS	19	Estudiante	Zipacquirá	Calle 7a n° 17-38	Siempre	60%	8	Turismo y Progreso
32	SERGIO ANDRÉS ROMERO	21	Diseñador	Zipacquirá	Carrera 3b No 2g 48	Siempre	80%	8	Catedral de Sal
33	SERGIO LEON RODRIGUEZ	27	Independiente	Zipacquirá	kra 14 A Nj 2B-44	Siempre	30%	6	Catedral de Sal
34	TATIANA ORJUELA	23	Esteticista	Zipacquirá	cra 4 2g 69	Siempre	20%	7	Catedral de Sal
35	VANESSA HERNANDEZ	21	Estudiante	Zipacquirá	Avenida 26 No17 -66	Siempre	50%	4	La gente
36	VIRNA LUCY SANTAMARÍA AVILA	22	Contadora	Zipacquirá	Carre 11 n° 23 - 10	Siempre	50%	5	Catedral de Sal
37	WILLIA YESID LÓPEZ HERNÁNDEZ	23	Estudiante	Nemocón	Dig 4a 27a 08	Siempre	50%	7	Catedral de Sal
38	WILLIAM GIOVANNY PINZÓN VEGA	23	Estudiante	Zipacquirá	Cra 2 # 4 - 61	Siempre	30%	6	Turismo
39	WILSON ROJAS CORREA	26	Administrador	Zipacquirá	Calle 4 b # 17 - 40	Siempre	60%	8	Catedral de Sal
40	YAHIR CALDERON	19	Estudiante	Zipacquirá	calle 1-43	Siempre	95%	10	Catedral de sal - La historia

Obteniendo una estadística general donde se destaca

- 75 de los encuestados es originario de Zipacquirá
- 87.5 han vivido siempre en la ciudad
- En promedio los encuestados pasan entre el 60 % y 70 % del tiempo fuera de la ciudad.
- 31 personas respondieron que lo más significativo de la ciudad era catedral de sal
- En promedio la gente calificó la proyección cultural en 6 sobre 10

Luego hice un mapa donde ubiqué la foto de cada uno de los encuestados en el mapa de Zipacquirá y generé unas convenciones por medio de los colores en cada foto, con respecto al tiempo de permanencia de cada habitante en la ciudad. Esto permitió visualizar los resultados obtenidos en la encuesta y al ubicar los lugares de importancia histórica en la ciudad, así como descubrir la cercanía geográfica de cada encuestado.

Destacando además la catedral mediante el tamaño de la imagen, representando el valor que le otorga la ciudadanía.



A la pregunta cómo ve la ciudad quiero destacar tres comentarios que llamaron mucho me atención y me parecieron muy acertados acerca de lo que percibo en la sociedad Zipaquireña.

1. "Zipaquirá es una ciudad dormitorio, es necesario q se genere industria, empresas y sobretodo una identidad cultural partiendo por la reconstrucción de la memoria histórica" (Eliana Olaya 23 años)
2. "La ciudad se ha convertido en una ciudad dormitorio, donde el 70% de la población sale de la ciudad en la mañana y vuelve solo a dormir prácticamente." (William Pinzón 23 años)
3. "Como una pequeña ciudad con la identidad perdida y poca voluntad por recuperarla" (Eduard Sarmiento 28 años)

Somos muchos los que como zipaquireños vemos que no existe una identidad marcada y sin embargo un nunca no hemos interesado en saber más sobre nuestras raíces y el valor de nuestra ciudad. Asimismo un altísimo porcentaje de zipaquireños considera que catedral de sal es lo más importante de la ciudad, pero al preguntarles sobre su importancia muy pocos en realidad saben su valor social, histórico, político y cultural en el desarrollo de Zipaquirá. Son muchos los que ni siquiera conocen su interior o inclusive otros la conocimos apenas hace unos pocos años, 4 en mi caso.

Esta es una realidad muy marcada, en la cual se refleja el poco interés por conocernos, por conocer nuestras raíces. Y nos dejamos llevar por la idea que impone la sociedad actual, donde lo más significativo de la ciudad es la mina de unos pocos que la explotan a su conveniencia, no la mina que ingenuamente creemos de nuestro pueblo. Sin embargo estas son cuestiones políticas, que aunque no conozco a profundidad reflejan y repiten nuestra historia colonizada.

Luego de realizar este ejercicio me interesé en mirar más detalladamente el pasado de mi ciudad, empezando por un pasado reciente, acudiendo a periódicos de inicios del siglo XIX, con estos periódicos que encontrados en la biblioteca nacional, pude visualizar a grandes rasgos intereses de la comunidad reflejados en su cotidianidad, lugares de interés, celebraciones, personajes importantes y costumbres de la época.

Estos periódicos están muy influenciados por el comercio que empieza a crecer en la ciudad por la llegada del tren y son muchos los anuncios publicitarios que encuentro, sin embargo uno que llamo en gran medida mi atención fué el anuncio de un lugar llamado “Las onces”.



El Sanatorio Nacional para tuberculosos debe ser construido en Zipaquirá.

PATRIA CHICA

ORGANO DE LOS INTERESES DE ZIPAQUIRÁ Y DE SU PROVINCIA
PROVINCIA DE BOGOTÁ

Director: CARLOS A. ROVAYO

Editor: FÉLIX MARÍN RIVERA

Boletín: 11

Fecha: Enero 18 de 1905

N.º 11

UNA CARTA

Una carta que he recibido por correo me trae noticias de Zipaquirá que me interesan mucho. Me dicen que allá se está haciendo mucho ruido por el proyecto de construir un sanatorio para tuberculosos. Yo creo que es una buena idea, pero me gustaría saber más detalles. ¿Cuándo se empezará a construir? ¿Dónde se va a edificar? ¿Cuánto va a costar? Me gustaría mucho ir a verlo cuando esté listo.

EL TINTO es bueno pero con Pielroja y Pielrol

Pinzón e Hijos

CONFUNDIDO PERMANENTEMENTE TERA CALLE DE PUEBLO, ESPECIALMENTE EN LOS DÍAS DE CALOR.

Pinzón e Hijos

CONFUNDIDO PERMANENTEMENTE TERA CALLE DE PUEBLO, ESPECIALMENTE EN LOS DÍAS DE CALOR.

República de Colombia

EL IMPARCIAL

ORGANO DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

Director: CARLOS A. ROVAYO

Editor: FÉLIX MARÍN RIVERA

Boletín: 11

Fecha: Enero 18 de 1905

N.º 11

BENICIO GONZALEZ

Avisa á su escogido y honorable clientela que ha trasladado su establecimiento de

PELUQUERIA

á los bajos de la Administración Principal de Hacienda, en donde ofrece trabajo esmerado, aseo, útiles desinfectados y módica tarifa.

TELESFORO OSORIO

ZIPAQUIRÁ—PLAZA PRINCIPAL, ACRERA SUR, N.º 88

Variado y escogido surtido de sombreros suazas. Se componen, arreglan y lavan sombreros. Precios módicos.

FERIA EN PALMIRA

En los días 20, 21, 22, 23, 24 y 25 de Enero tendrá lugar esa feria conocida ya ventajosamente en toda la República.

Se hace cordial invitación para concurrir á ella á todos los hombres de trabajo, á quienes se garantiza orden completo, seguridad en sus personas y sus bienes y libertad absoluta. Palmira, 1.º de Diciembre de 1904.

Por el Presidente: el Vicepresidente.

JOAQUIN LAZO T.

J. JOAQUIN GAITAN BULLA

Recibe botas á pastaje y feta mallas de silla y de carga. Zipaquirá, carrera 7.º número 41.

REPÚBLICA DE COLOMBIA

CORREO DE QUESADA

DIRECTOR: JOSE DEL CARMEN GARCIA

Boletín: 11

Fecha: Enero 18 de 1905

N.º 11

NACOR HERRERA

Zipaquirá—Plaza principal

Surtido permanente variado de mercancías á los precios más bajos del mercado. 18—3

"LA HACIENDA"

Periódico mensual, ilustrado. El mejor órgano de la agricultura moderna y el que más conviene á las haciendas. Costa cada número de 24 páginas profusa y bellamente ilustradas. Publicado en Buffalo, Estados Unidos de América. La suscripción por serie de 12 números, un año, vale \$2.50 oro, ó su equivalente. Agentes en Zipaquirá: JOSE DEL CARMEN GARCIA, Almacén.

"NOVEDADES"

Plaza principal

"El Sol" y "El Surco del Cultivo"

Para inscripciones, avisos y demás relacionado con estos periódicos, comunicarse en casa, situada en Erasmio Barrios, 26, Zipaquirá, Diciembre de 1904.

JUAN DE DIOS ARTIZ

Importación directa

Vendedora especialidad en ropa de lana para señoras y para hombres, vestidos para niños y niñas, batas, alfileras para batas, pañuelos y calceterías, blusas, trajes modas, confeccionadas de la tela de lana, de algodón, correspondiendo variedad y género para señoras, niñas y niños. Precios módicos, exactos, oportunos, etc.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

JOSE DEL CARMEN GARCIA

COMERCIANTE Y COMISIONISTA

Zipaquirá—Plaza principal

Se compra de toda clase de productos de consumo, y al ser en las mejores condiciones. Tarifa especial.

Tiene el correo de mercancías á los precios más bajos del departamento que se entrega en el punto de destino, con el seguro de incendio y robo. Precios módicos, exactos, oportunos, etc.

Compras permanentemente, mercancías de uso y plaza, café molido, y demás de pago contra el Tesoro Nacional.

ESTÁN ABERTAS LAS MATRICULAS

Colegio Pestalozziano

PARA SEÑORITAS Y NIÑAS

Escuela Preparatoria

Para niños de 6 á 12 años de edad

Bogotá, Calle de Florán, esquina del Parque de Bolívar, número 398.

Leche al pie de la vaca

Se vende todos los días desde las SEIS y MEDIA de la mañana en adelante, en el solar de la casa de los señores DOCTORES LUNA CLAUDIA ABO DEL COLEGIO DE SAN LUIS GONZAGA.

Zipaquirá, Enero 18 de 1905.

República de Colombia

EL IMPARCIAL

ORGANO DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

Director: CARLOS A. ROVAYO

Editor: FÉLIX MARÍN RIVERA

Boletín: 11

Fecha: Diciembre 4 de 1904

N.º 104

DULCE ES LA CAÑA

Pero mucho más es la miel que se vende permanentemente en la hacienda de

PINIPAY

El precio, la pesa y la calidad del artículo hacen que los compradores vivan en perpetua luna de miel.

OTRA OBRA DE CARREÑO

Monta su piñeta el joyero. El arcotista en su glorio. A la horca el que hace un robo. El niño en el escolero. En colora monta el fiero Señor de empujado ceño. Y monta alegre y risuero Brotando dicha y ternura El que monta en la montura Que hace LIBORO CARREÑO.

Los más grandes Capitanes Que han figurado en la historia Les dieron todo su gloria Y habar salido de afanos. A que entre todos sus planes, Como principal figura Usar siempre la montura Fabricada por CARREÑO. Pues quien de ella se hace dueño Tiene victoria segura!

Dirección telegráfica: LIBOCA

Bogotá, Calle 12, números 256 y 251

CASA PEQUEÑA

Se solicita en arrendamiento. Entenderse en la Imprenta del Departamento, de las 7 á las 10 y media y de las 12 m. á las 4 y media p. m.



Este anuncio publicitario de 1923, llama mi atención porque había escuchado a mi papá hablar sobre este lugar. Esto hace que me pregunte por el dulce que se anuncia aquí.

Primero hablo con mi papá, un hombre de 60 años, que recuerda con gran emoción y detalle aquella época. Al preguntarle sobre este lugar empieza a contarme que se trataba de una *salón de onces*, lugar donde se acostumbraba ir a comer postres o la merienda. También me cuenta que el dulce más típico era un caramelo, llamado *caramelo rosado*, pero este, además de comercializarse allí, me cuenta, se vendía principalmente en la estación del tren, por lo que era casi seguro que cualquier persona que arribaba a Zipaquirá o pasaba por allí en el tren compraba estos caramelos, pues eran lo más representativo de la ciudad.

Mi papá me cuenta que cuando niño vivía en Mortiño, una vereda de Cogua municipio aledaño de Zipaquirá, y que cuando él viajaba a Zipaquirá para ir a la escuela siempre guardaba unas monedas para poder comprar el caramelo rosado. La emoción de su rostro al hablarme de ese momento y como disfrutaba morder de ese dulce, me inquieta por conocer más sobre esa tradición.

Había escuchado las historias de infancia de mis familiares pero nunca le di importancia, sin embargo en ese momento al hablar con mi abuela y mis tías, percibo el valor que le otorgan a esta tradición en sus recuerdos.

Siempre cuando iba hacia la escuela, pasaba por “las onces” para llevar un caramelito.
(Adela Robayo 75 años)



Ilustración 1: Las onces de siempre

Además, al parecer era una labor exclusiva de mujeres, lo que me genera un mayor interés, pues al revisar la historia de la ciudad no había encontrado un protagonismo de ellas.

Las onces de siempre era el lugar más conocido donde se vendía el caramelo rosado. Decidí ir a este lugar, y al llegar me atendió Andrea Martínez quien me cuenta que este es un lugar con una tradición de más de 170 años, fundado por Belarmina de Gaitán. El primer local fue ubicado en la calle quinta entre carrera octava y novena en su natal Zipaquirá y luego fué trasladado cerca de la antigua estación de tren de la sabana, donde funciona actualmente.

Belarmina, quien nunca pudo tener hijos propios, adopto a María Lindo quien continuó con la tradición y quien tampoco tuvo hijos, pero heredo el negocio a Matilde Pinilla, quien tuvo dos hijas, María Teresa y Matilde Sánchez la cual continua la tradición de diferentes dulces, entre los que se destaca el caramelo rosado. Matilde lleva alrededor de 20 años repitiendo los apetitosos manjares de Belarmina junto a su nuera Andrea, quien me afirma que esta es una tradición que siempre ha estado ligada principalmente a la labor de las mujeres Zipaquireñas.

Estuve preguntando sobre la tradición de los caramelos en la ciudad, me indicaron que aún



había algunos puestos de venta en un parque *Villaveces*, cerca la mina de sal. Me dirigí al lugar, pero muchas de las vendedoras no me colaboraron con algún tipo de información. Luego me enteré por una de ellas que al parecer en algún momento les ofrecieron ayuda para expandir su actividad económica pero era una estrategia para copiar sus productos y hacerlos de una forma industrial, razón por la cual estas mujeres son suspicaces a la hora de hablar sobre sus productos.

Aunque logré acercarme un poco a estas mujeres, fue muy difícil que accedieran a dejarme tomar fotos de los productos. Sin embargo algunas vendedoras accedieron a contarme un poco sobre el tipo de duces, me dijeron que los más tradicionales eran los alfandoques y los bloques de caramelo. Una de ellas me conto que su familia los hace, que llevan esta tradición por generaciones, hace alrededor de 40 años.

Son pocas las mujeres que aún producen los caramelos y continúan con esta tradición, la mayoría de ellas son de avanzada edad y para otras solo un recuerdo de la labor de sus antepasados. Aun así logré contactar algunas mujeres que de las familias más reconocidas que realizaban este oficio.

Eduvina, una mujer de 79 años que lleva alrededor de 60 años haciendo este tipo de dulce, me explica la fabricación y me cuenta como antes este dulce era un símbolo de la ciudad para aquellos turistas que visitaban la catedral de sal. También cómo funcionaba la comercialización del dulce cuando la estación de ferrocarril funcionaba en la ciudad; “Íbamos a canastear a la estación, nos montábamos en los vagones y vendíamos”. Además me cuenta que en este momento se hace muy difícil vender los caramelos

porque ya no les permiten ofrecerlo libremente a los turistas, sino que tienen que alquilar unas casetas ubicadas camino a la catedral de sal, cada familia ocupa una caseta durante una semana cada aproximadamente 3 meses y luego la toma otra familia por el mismo tiempo y que incluso la alcaldía ha tratado de desalojarlas del parque *Villaveces*, donde se ubican para vender.



Ilustración 2: Parque Villaveces

Rosalba (60 años) me comenta que su mamá y su abuela hacían parte del grupo de *carameleras*, ella aprendió a fabricarlos y cuando pequeña ayudaba a su familia. La estación de tren era uno de los puntos principales para vender el caramelo, pues era donde había mayor movilidad de población. También me comenta como ha ido disminuyendo la importancia de esta tradición en la ciudad y como era su elaboración anteriormente de forma artesanal.



Ilustración 3: Rosalba

Me explica la fabricación del dulce y recuerda como en su juventud Zipaquirá era un centro turístico de gran importancia por la mina de sal, los hornos y la elaboración de estos caramelos que eran de gran reconocimiento. Aunque para muchos en la ciudad este era un oficio menor e incluso en su adolescencia eras saboteadas y hasta juzgadas por venir de una familia de *carameleras*. Me cuenta que ella dejó de lado este oficio al empezar a trabajar en una empresa donde le ofrecían mayores ingresos y que muchas de sus amigas *carameleras* dejaron de hacerlo porque se casaron y sus esposos no permitían que siguieran en el oficio.

Diana, la hija de Rosalba me explica por qué en su familia no se continua con la elaboración del dulce, para ella, este oficio humilde era el sustento económico de su familia, pero hoy en día tienen más recursos y tanto ella como otros familiares se dedican a otras cosas: “uno no hace parte de eso, pero a mí no se me olvida que eso si hace parte de mi origen”, “hoy las generación no saben del tema, ya desapareció de nuestras vidas”. Hoy en día su madre ni sus tías fabrican este dulce.

Mi inquietud por la identidad zipaquireña, por cómo se ha ido construyendo desde el pasado y como esto se refleja en el presente, es indispensable para encontrar nuestros

fundamentos como pueblo. En la actualidad que vivimos, con grandes transformaciones y en medio de una sociedad que acelera su proceso de globalización, dejamos en el olvido nuestras raíces para pasar a ser sociedades alienadas. De esta forma la identidad aparece como una necesidad que contribuye a la supervivencia de nuestra cultura como pueblo. Es esta la principal razón para guiar mi trabajo en la memoria de un pasado desconocido por muchos pero reflejado en nuestro presente.

Explorar nuestra identidad requiere encontrar dentro de las formas de expresión, conciencia de su singularidad, identificando rasgos que caracterizan esa sociedad, prolongándose desde un pasado histórico. La identidad es variable, toma distintas formas según los cambios históricos y evoluciona con las circunstancias de cada sociedad. Es en esa mirada sobre sí misma y en la búsqueda por la memoria de mi sociedad, que a partir de una tradición en vía de extinción *El caramelo rosado de Zipaquirá*, encuentro una reflexión a nuestra identidad, descubriendo una historia oculta que pide a gritos su memoria para revalorizarnos como pueblo.

De esta manera decido indagar sobre el origen de este caramelo, descubriendo que al parecer este dulce ni siquiera es de origen Zipaquireño y que es el resultado de las dinámicas sociales de la colonia. Para contextualizar la importancia de dulce en la historia de la ciudad y entender las connotación implícitas en él. Es importante empezar por conocer el surgimiento de la ciudad, su importancia social y política desde su origen y las problemáticas ocurridas tras la conquista.

Este texto no pretende ser una gran investigación histórica que recopile todo aquello sucedido en mi ciudad, es una reconstrucción desde mi mirada y desde la poca información hallada sobre el tema. Es una ruta de viaje de la búsqueda que me propuse realizar sobre mi identidad zipaquireña para traducirla al mismo tiempo en una obra artística.

2. Cultura, Transculturación y Aculturación

La *cultura* es el principio de lo que somos. Todos los pueblos, desde sus inicios desarrollan una cultura, que se conforma a partir en su forma de vida, su organización sociopolítica, económica, su memoria histórica, su lengua, literatura y todas las expresiones que reflejan su idiosincrasia.

El término *cultura* tiene una variedad de significados interrelacionados que se han ido transformando a través de la historia. En síntesis podría definirse como: “el conjunto de símbolos (como valores, normas, actitudes, creencias, idiomas, costumbres, ritos, hábitos, capacidades, educación, moral, arte, etc.) y objetos (como vestimenta, vivienda, productos, obras de arte, herramientas, etc.) que son aprendidos, compartidos y transmitidos de una generación a otra por los miembros de una sociedad, por tanto, es un factor que determina, regula y moldea la conducta humana.”¹

La cultura es entonces un grupo de formas y expresiones que forman el carácter de una sociedad. De esta manera los pueblos mediante el conocimiento y la práctica de sus tradiciones logran hacer dinámica su cultura y mantener su identidad.

Todos los pueblos, poseen distintas formas de entender y hacer las cosas, según un esquema que les otorga un sentido y un significado particulares, que son compartidos por el grupo social. La producción de la cultura es un proceso incesante, que obedece a factores internos y/o externos y que se traduce en la creación o la apropiación de bienes culturales de diversa naturaleza (materiales, de organización, de conocimiento, simbólicos, emotivos) que se añaden a los preexistentes o los sustituyen, según las circunstancias concretas de cada caso. Así se constituye el patrimonio cultural de cada pueblo, integrado por los objetos

¹ BATALLA, Guillermo Bonfil. *Pensar nuestra cultura*. Alianza Editorial, 1991.

culturales que mantiene vigentes, bien sea con su sentido y significado originales, o bien como parte de su memoria histórica.²

Por lo tanto, podríamos decir que la identidad y la cultura de un pueblo se desarrollan a la vez, de forma dinámica. La cultura evoluciona constantemente para ajustarse a las constantes transformaciones que ocurren en la realidad. Son variadas las causas de esta dinámica. En ocasiones los factores internos y las dinámicas sociales propias de la sociedad específica las que generan estas modificaciones en los aspectos culturales. En otros casos las causas son externas: se alteran las relaciones de un determinado grupo con otros y esto genera y exige cambios en su cultura.

De esta manera, toda sociedad va acumulando diferentes elementos culturales, ya sean materiales o inmateriales, y los hace suyos a través de la historia, ya sea porque los creó o porque los adoptó.

Otro factor muy importante en el desarrollo de las culturas, son los movimientos sociales conocidos como aculturación y transculturación. Estos ocurren por la influencia de una cultura sobre otra y la asimilación de los elementos culturales entre los grupos sociales en contacto.

A partir de esto y teniendo en cuenta que nuestra sociedad es el fiel reflejo del contacto y la mezcla entre distintas culturas que dieron origen a nuestra actual sociedad, veo necesario profundizar en este tipo de cambios y contactos culturales entre diferentes grupos.

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, la transculturación es la “recepción por un pueblo o grupo social de formas de cultura procedentes de otro, que sustituyen de un modo más o menos completo a las propias”.³ En general este término describe una transición gradual, cuyo resultado final puede ser la aculturación. Esta se refiere a “la recepción y asimilación de elementos culturales de un grupo humano por parte de otro.”⁴ Esto apunta al resultado de un proceso en el cual un grupo adquiere una

² BATALLA, Guillermo Bonfil. *Pensar nuestra cultura*. Alianza Editorial, 1991.

³ DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Real Academia. Diccionario de la Real Academia de la lengua Española. *Madrid. Edición*, 21, 1992.

⁴ DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Real Academia. Diccionario de la Real Academia de la lengua Española. *Madrid. Edición*, 21, 1992.

nueva cultura, generalmente de forma involuntaria, y esta nueva cultura se impone totalmente sobre la anterior.

Estos cambios se producen cuando un grupo humano se impone a otro por la fuerza, por poder o por intereses propios; las culturas se funden entre sí y dejan sus huellas en la asociación que se forma. Sin embargo, en la actualidad se podría decir que casi ninguna cultura es totalmente pura, todas son resultados de mestizajes.

En nuestro país, la llegada de la sociedad española produjo una transculturación de sus valores, y en general de su sistema de vigencias y creencias, sobre la sociedad aborígen. Esta transculturación trajo como consecuencia la aculturación de la sociedad nativa, así como de la negra que fué traída desde África.

El proceso de aculturación en el caso colombiano, se cumplió con la imposición de la cultura española sobre la aborígen, la cual podría decirse, fue absorbida por los invasores. En este caso los indígenas subsistieron en su localización por un tiempo, pero fueron desnaturalizados por la influencias de la nueva cultura.

Colombia y en general Latinoamérica se caracteriza por su diversidad cultural. Pero esta sociedad actual tiene su origen histórico en la coexistencia, durante siglos, de los diferentes pueblos que han habitado este territorio. La mayoría de estos pueblos fueron sometidos a la dominación colonial a manos de grupos invasores que llegaron a estas tierras, portadores de culturas pertenecientes a la civilización europea, occidental y cristiana. De esta manera, la formación cultural de nuestra actual sociedad es resultado de esta invasión conquistadora, cuando la sociedad española, se impuso por la fuerza a los pueblos originales, que fueron denominados por los conquistadores como *indios* y *salvajes*.

Desde el inicio de la colonia las brechas culturales entre conquistadores y los conquistados eran evidentes. Los colonos se consideraban superiores con respecto al pueblo indígena, lo cual permitió que se formara pensamiento justificado hacia la explotación colonial, presentándose como una aparente oportunidad de civilización de los pueblos indígenas, que permitiría convertirlos en verdaderas *sociedades humanas* y *civilizadas* a los ojos de los invasores.

Por supuesto, los pueblos indígenas no estaban dispuestos a ceder sumisamente a las imposiciones de los conquistadores y cambiar su forma de vida y su cultura que se había ido formando y adaptando en su lugar original durante tiempos. Por este motivo, la

conquista y posterior colonia se vio marcada por hechos violentos, enfrentamientos y rebeliones, pero mientras estos hechos sucedían, el contacto entre las culturas suscitaba la inevitable transculturación, que dio origen a la cultura criolla.

Ahora bien, para mi obra el proceso de transculturación en el territorio colombiano, específicamente en Zipaquirá, es un punto clave de la investigación. En este caso, la labor artesanal del caramelo rojo de Zipaquirá resume, a mis ojos, el proceso de transculturación de la ciudad. Este se produjo en la siguiente forma: Las mujeres españolas enseñaron la elaboración de un caramelo Rosado, denominado pan de azúcar, lo que hoy es algodón; las mujeres indígenas aprendieron su elaboración. Este conocimiento les permitía residir en la ciudad (entraré en detalle sobre estas relaciones coloniales más adelante) y no ser apartadas de ella como los demás indígenas. Con el paso del tiempo las indígenas y más tarde los criollos elaboraron el *caramelo* a su manera, dando como resultado el caramelo rojo cristalino y el caramelo negro famoso en la dulcería las ONCES de Zipaquirá, que ha prevalecido por más de 150 años.

3. LO SALADO: Los Muisca y la sal



Ilustración 4: Panorámica de Pueblo viejo

Un acercamiento hacia la historia de una cultura siempre se ve sometida a la interpretación y a la mirada de quien se acerca a ella, y si bien hay un gran número de investigaciones realizadas sobre nuestras sociedades aborígenes, es imposible determinar hasta qué punto estas son correctas o verídicas, ya que el tiempo y la forma en que estas han sido preservadas pueden cambiar lo que se conoce sobre ellas. Un ejemplo de esto es la historia de los Muisca, cuya tradición se conoce en pequeña medida en nuestros tiempos, debido a la escasez de fuentes históricas y la pérdida de la mayoría de su memoria cultural, así como por la desaparición de su raza a causa de las guerras y el mestizaje. Lo que se conoce de ellos es gracias a investigaciones realizadas luego de la conquista, a la tradición oral y los relatos de algunos de los conquistadores.

Sin embargo, estos relatos, particularmente de los conquistadores, plantean una visión sesgada a la conveniencia de la corona española. Las primeras fuentes históricas que se conocen acerca de la existencia de estos pueblos son los Cronistas de Indias, cuya labor era informar a España sobre el modo de vida de los indígenas americanos, así como sus progresos en la cristianización y educación de esos 'salvajes', recopilando y redactando hechos históricos pero desde su propia perspectiva, cristiana, europea y 'superior'. Esto

me inclinó a apropiarme de algunos de estos textos y relatos que tratan la cultura muisca del altiplano cundiboyacense, pero aportando mi visión como investigadora y artista para encontrar las raíces de la *transculturación* de valores y costumbres en la actual sociedad. Para ello, tomé como punto de referencia una tradición específica de la ciudad, el caramelo rosado de Zipaquirá, sobre la cual no hay bases históricas contundentes, pero que a través de mi investigación se revela como un símbolo de las dinámicas entre los pueblos aborígenes de la región. Por lo tanto, la mayoría de las apreciaciones hechas en el siguiente texto son mi visión como zipaquireña, al hacer parte y convivir en una sociedad en la que la historia parece haberse diluido a través de los años.

Cuando despertó mi interés sobre la identidad de la ciudad de Zipaquirá vi la necesidad de indagar sobre las características culturales de la región. Lo que encontré fue una variada realidad. Múltiples sociedades que conviven y evolucionan unas con otras. Este territorio es mucho más complejo que lo que inicialmente pensé. En Zipaquirá confluyen varios grupos sociales que se han ido mezclando e interactuando a través de su historia o mejor diversas historias de colonizadores, pueblos indígenas, mestizos, y con procesos de colonización, resistencia, adaptación, etc.

Para ello es importante comenzar a considerar las características de estas culturas y su territorio, desde sus principios indígenas hasta la ciudad que conocemos hoy.

Durante mi primera búsqueda de información me encontré con la primera prueba: los recursos bibliográficos específicos sobre el pasado indígena de la ciudad eran muy limitados, por lo cual tuve que remitirme a textos que trataran el tema desde el punto de vista general de los pueblos indígenas colombianos. Acudí inicialmente a la principal fuente de información en la ciudad: la nueva biblioteca pública regional de Zipaquirá, donde irónicamente solo existe un libro referente a la historia de Zipaquirá. Este libro, “Documentos para la historia de la biblioteca pública municipal de Zipaquirá” de Ernesto Campos García; es un texto realizado como aporte a la celebración del bicentenario nacional, contiene muy poca información sobre aspectos históricos de la ciudad y es de poco interés para mi investigación. Sin embargo, en el encuentro algunas, pocas, referencias teóricas. Ante esta sorpresiva falta de información, acudí a la Casa de la Cultura Arturo Wagner donde cuentan con una pequeña biblioteca hecha a partir de donaciones. Allí encontré el libro “Zipaquirá tierra de la sal”; una monografía condensada escrita por Guillermo Quevedo Zornoza, y este libro resultó ser base fundamental para el

desarrollo de mi investigación. Además me topé con “Minuta histórica de Zipaquirá” de Don Luis Orjuela; primer historiador Zipaquireño, miembro de la Academia Colombiana de Historia y uno de los autores más representativos que tratan el tema de los inicios de Zipaquirá junto con Guillermo Quevedo Z.

3.1 Zipaquirá pre-colonial: La sociedad Muisca

“Chicaquicha o Chicaquirá” fue el nombre primitivo del poblado indígena, nombre autóctono que según los estudios de los historiadores Ezequiel Uricoechea y Luis Orjuela, quiere decir “pie del suegro o pie del yerno”: Chica, pie y quicha, suegro respecto del yerno o yerno respecto del suegro. Más habiendo sido vencidos los chicaquichaes por el valeroso Zipa Nemequene, se cambió la primera parte del antiguo nombre (Chica) por el del vencedor (Zipa). Esto es, al pie del cerro de El Zipa (levantamiento principal de la cordillera que domina la población por el lado occidental). La población indígena se asentaba en un punto denominado hoy “Pueblo viejo”, al occidente de la ciudad actual, en un sitio más elevado que el que ocupa en la actualidad.⁵

Diferentes búsquedas en internet sobre estos nombres dados a la ciudad, me llevaron a encontrar otros posibles y quizá más probables o antiguos nombres de Zipaquirá. Algunos de estos son: chicaquicha, chicaquira y chicaquica, pero de estos no se encuentra más que la referencia sin traducciones específicas. Sobre el actual nombre de Zipaquirá, puedo limitarme a transcribir lo que Joaquín Acosta Ortegón dice en su obra *El idioma chibcha o aborígen de Cundinamarca*: “Zipaquirá significa: Zipa (cacique) Quira (esposa o novia del cacique).”⁶ Este es, para mí, el significado más acertado del actual nombre, pues el Zipa; rey y señor de toda la zona muisca, era el más poderoso y respetado gracias a los importantes depósitos de sal en la ciudad. Mineral al que podría ser atribuido el nombre de 'esposa'.

⁵ QUEVEDO ZORNOZA, Guillermo. *Monografía de Zipaquirá*. Imprenta Departamental, 1951. Bogotá. P. 8

⁶ ACOSTA ORTEGÓN, JOAQUÍN. *EL idioma chibcha o aborígen de Cundinamarca*. Imprenta del Departamento, Bogotá, 1938.

LOS MUISCAS

Los Muiscas o Chibchas habitaron el altiplano Cundiboyacense colombiano aproximadamente a partir de del siglo VI a.C. Una parte importante de la población actual de la Cordillera Oriental de Colombia es resultado del mestizaje de los muiscas con otros pueblos, particularmente los españoles. Precisamente esta relación entre ambas razas, los sudamericanos y los europeos coloniales, es la que busco representar en un elemento tan pequeño pero tan significativo como es el caramelo rosado, y para esto, es preciso entender ambas culturas, y en qué punto de su desarrollo se encontraban cuando se generó esta reunión histórica.

Entre los siglos XIV al XVI, Zipaquirá tuvo su momento cumbre de progreso entre los demás pueblos de Colombia precolombina. Este progreso se dio gracias a la conformación de Zipaquirá como un centro comercial que unía los caminos de diversos pueblos indígenas en el país. *Chicaquicha*, como se llamaba en dialecto chibcha la tierra Zipaquireña antes de la llegada de los colonizadores, se ubicaba en la parte alta de la mina llamada "Pueblo Viejo", aproximadamente 200 metros arriba respecto al sitio que hoy ocupa la ciudad.

Plácida por demás y despreocupada debió transcurrir la vida de nuestros antepasados los "chicaquichaes", o antiguos pobladores de este valle, después de los Zipas y ahora de la civilización Zipaquireña. Al pie del cerro del Zipa los collados y eminencias que demoran entre el Alto del Águila y el cerro de San Pedro, se agrupaban, sobre un llano ameno y al abrigo de los vientos fríos del norte, como un centenar de bohíos cuya armazón de chusque y techado de palmichas, presentaban una airosa forma cónica.⁷

Según estas palabras de Guillermo Quevedo Zornoza, la antigua "Chicaquicha" disfrutaba de ser el primer centro de comercio de la región, despreocupados por la actividad de los intercambios comerciales de la época contaba con el poder comercial, al abastecer de sal a otros grupos de la región.

⁷ QUEVEDO ZORNOZA, Guillermo. *Monografía de Zipaquirá*. Imprenta Departamental, 1951. Bogotá. P. 5

Funza, Chía y Guatavita eran comunidades reconocidas por su poderío y jerarquía político- religiosa entre el imperio de los Zipas muiscas. Pero Chicaquicha era la única que se destacaba por mantener un poder económico, esto debido a que en ella se producía el artículo más cotizado y necesario, la sal. Esto la convertía en el punto dónde convergían los caminos del comercio chibcha – cundinamarqués, que se extendía más allá de los límites de su propia tierra, y alcanzaba otras culturas del territorio colombiano.

La sal se consideraba una especie de moneda de trueque; se cambiaba por esmeraldas, frutos de tierras cálidas, pescado, mantas y distintos productos de otras regiones. Este comercio de sal conservó su importancia por mucho tiempo, pues más adelante, la construcción de carreteras y la llegada del ferrocarril formó un crecido tráfico entre Zipaquirá y los pueblos de la sabana y Santander.

Pintarrajeados de amarillo y rojo esos conos y con esterillas vistosas a manera de puertas, buena seguridad presentaba a sus moradores. Según historiadores de aquella época o sea los que vinieron con las tropas de Quesada, Belarcázar y Federmán, los tres aguerridos conquistadores de estas comarcas que fueron por aquellos tiempos, dominios del Zipa de Bacatá, señor todo poderoso de ese reino y de esa raza. Y donde demora hoy la ciudad de Zipaquirá, en su gran parte plana como continuación ininterrumpida de la gran sabana de Bogotá, veíanse, como espejos luminosos, en su dormida superficie, pequeños lagos en su larga y cortada sucesión, surcada esas aguas por pequeñas canoas o caciques, medio de locomoción de los naturales en esos ya y larguísimos y olvidados tiempos. Por ese medio, anotan los cronistas, llegaban a “Chicaquicha”, en demanda de la necesaria y preciosa sal, las indias de Nemocón, Tocancipa y Gachancipá y cuyos vecinos de este último poblado, surtían de ollas de barro, vasijas y tejidos a los chicaquichaes, para la fabricación de la sal en “juiches”, o sea panes obtenidos por el cocimiento o evaporación y que era el principal comercio e industria de todos esos cacicazgos.⁸

⁸ QUEVEDO ZORNOZA, Guillermo. *Monografía de Zipaquirá*. Imprenta Departamental, 1951. Bogotá. P. 6

En los primeros tiempos del asentamiento de esta cultura, el territorio del altiplano estaba cubierto por grandes extensiones acuáticas, por lo cual el medio transporte principal era la canoa, particularmente para las relaciones comerciales. Pero los cambios en el terreno obligaron a los habitantes de la región a modificar su transporte. “Idas las aguas en tiempos muy remotos por el boquete llamado hoy *El Abra*, los lagos fueron disminuyendo de extensión y acabaron por secarse definitivamente por falta de sustentación del líquido elemento.”⁹ De esta forma se crearon nuevas rutas comerciales en la región, así como nuevas relaciones entre los pueblos. El producto principal, la sal, era intercambiado con los pueblos vecinos por el oro de los Panches, Tolimas y Pantágoras o por las esmeraldas de los Muzos y las telas de algodón y otros textiles que fabricaban los grupos de Boyacá y provenientes de poblados del dominio del Zaque de Hunza (hoy Tunja).

A partir de esta primera lectura sobre la importancia de la sociedad muisca y su influencia económica en la región, se hizo patente la necesidad de conocer más acerca de la organización socio política que componía esta cultura antes de la llegada de los españoles. De forma que comienzo la recolección de textos sobre cultura muisca en el centro del país. Mucha de esta información pertenece a la colección histórica de la biblioteca de la Pontificia Universidad Javeriana.

Los muiscas se ordenaron bajo una confederación, que disponía la unidad política y administrativa de las regiones que ocupaban. Esta confederación se hallaba conformada desde antes de la llegada de los españoles, y se mantuvo así hasta la consolidación de la conquista española en el territorio de la Nueva Granada.

El cacique dominante dentro de una confederación respetaba el gobierno autónomo de los caciques subordinados y mantenía la territorialidad de las respectivas comunidades, pero se convertía en el máximo jefe militar y además en el conservador final y principal beneficiario de un sistema de tributos comunitarios. Cada comunidad estaba regida por su jefe o cacique, tenía su autonomía y se sentían parte de su confederación.¹⁰

⁹ ORJUELA, Luis. Minuta histórica de Zipaquirá. Zipaquirá. Colombia. P. 71-206.

¹⁰ TOVAR PINZÓN, Hermes 1980 *La formación social chibcha*. Bogotá. CIEC.

Básicamente la confederación agrupaba varios jefes o caciques, pertenecientes a las distintas comunidades muiscas, bajo la administración de un cacique principal, que respetaba la autonomía de gobierno de los demás gobernantes. El parentesco entre estos dirigentes era clave en esta unidad política, ya que todos pertenecían a una misma familia, cuya herencia de cargo se daba por línea materna. Además, “el control económico se pudo apreciar más que todo por la sujeción política de unos pueblos por otros”¹¹. Esto se refiere principalmente a una sujeción militar, que suscitaba alianzas durante las guerras, así como para ejecutar obras o comerciar.

La confederación, estaba conformada por tribus hermanas, de la misma cultura e idioma, aunque con variantes, esto garantizaba el trueque y la defensa común ante enemigos externos. Por esta razón el ejército, conformado por los tradicionales guerreros muiscas, dependía directamente del máximo jefe de la confederación, fuera el Zipa o el zaque.¹²

Cuando llegaron los españoles, existían “dos grandes confederaciones regionales distinguidas por sus líderes políticos dividían el altiplano, el Zipa, al norte y el zaque, al sur, quienes competían por el dominio territorial y la unificación política del altiplano central”¹³ el Zaque era el soberano de Hunza; territorio actualmente conocido como Tunja y el Zipa era el soberano de Bacatá.

Encontrarse en una lucha interna fue un punto vital que facilitó la conquista española en el territorio. Llegados a estas tierras, algunos impulsados por la idea de encontrar la legendaria ciudad de El Dorado, otros con ansias de fundar ciudades, y otros con intereses más comerciales, hombres como Sebastián de Belalcázar, Gonzalo Jiménez de Quesada o Nicolás de Federmann, hallaron la oportunidad de asentar colonias españolas con facilidad. Para cuando los pobladores de la región se dieron cuenta de la llegada de los extranjeros, decidieron acabar con los conflictos y unirse para enfrentar al enemigo común, sin embargo era demasiado tarde. Tras la muerte de algunos caciques, la resistencia de los pueblos originales realizó su último esfuerzo de liberación y fue “Sagipa

¹¹ HERNÁNDEZ, Guillermo. De los chibchas a la Colonia ya la República, del clan a la encomienda y al latifundio en Colombia. 1949. Tomado de: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/antropologia/prehisp/cp10.htm#El_Período_Muisca

¹² TOVAR PINZÓN, Hermes 1980 *La formación social chibcha*. Bogotá. CIEC.

¹³ RUBIO, François Correa. *El sol del poder: simbología y política entre los muiscas del norte de los Andes*. Univ. Nacional de Colombia, 2004.

quien refugiado en las sierras de la Sabana continuó hostigando al ejército conquistador, pero luego fue también derrotado”¹⁴. Estas luchas persistieron hasta 1542 momento en el que se apagaron los últimos focos de resistencia.

Con el desvanecimiento de la estructura socio-política muisca como estado soberano la población perteneciente a la confederación pasó a la jurisdicción del Nuevo Reino de Granada, súbdito de la corona española. El altiplano cundiboyacense resultaba ser de particular interés para los nuevos invasores por ser una de las regiones con mayor fertilidad en los andes colombianos, y por esta razón fue nombrada más adelante el centro administrativo del Nuevo Reino de Granada. De esta forma una tierra que había visto crecer a una de las civilizaciones más avanzadas de la Colombia pre-colonial se convertía en el lugar estratégico de asentamiento los conquistadores, la clase alta y la nobleza, desplazando la población indígena, que además de perder su estructura social, ahora perdía sus tierras.

Luego de recopilar a muy grandes rasgos lo que la población muisca representaba antes de la llegada española, me sumerjo en la siguiente etapa cronológicamente. Tratando de entender la historia que muchos conocen pero que parece haberse olvidado.

3.2 Colonización

Con la llegada de los Conquistadores españoles al territorio de la actual Colombia hacia el año 1500, entra en la región un nuevo factor poblacional que alteró completamente el anterior panorama que se había venido desarrollando entre los pueblos indígenas. Con la llegada al territorio de los Muisca se inició un proceso de conquista y sojuzgamiento. A medida que los españoles fueron avanzando construyeron varios asentamientos y dispusieron un nuevo ordenamiento del territorio de acuerdo a los intereses de cada grupo conquistador. Dicho ordenamiento respondía a los recursos que se encontraban en los asentamientos, proceso en el cual no se tuvo en cuenta la opinión de los pueblos que habitaban allí.

¹⁴ RUBIO, François Correa. *El sol del poder: simbología y política entre los muisca del norte de los Andes*. Univ. Nacional de Colombia, 2004.

Llegados los colonizadores, este lugar conocido como *Las Indias* fue declarado territorio súbdito de la corona de España. Pero no fué tarea fácil ordenar la jurisdicción española sobre estas tierras, debido a que los colonos, apartados de España, solían acatar sus propias normas. En 1550 se crea la Real Audiencia de Santafé de Bogotá que consolida el gobierno civil de la región, y regula las actividades de sus habitantes, entre estas, la esclavitud de los indígenas, los tributos a la corona, etc.

Entendiendo las bases de los diversos procesos, entre violentos y no violentos, que se dieron para dar origen a la nueva población de nuestro territorio tras la conquista española, enfoco mis investigaciones en la ciudad de Zipaquirá, a la forma en que este proceso de colonización se produjo específicamente en mi ciudad y cómo estos factores dieron como resultado las nuevas dinámicas sociales.

Teniendo tan poca información referente a la ciudad, trato de contactarme con la Academia de Historia de Cundinamarca; organismo que tiene sede en la ciudad de Zipaquirá, pero que al parecer, nadie sabe cuándo ni cómo brinda atención, pues al nunca se encuentra abierta la sede, ni es posible encontrar a alguno de los encargados, tampoco responden llamadas o correos..

Lo que parecía ser una reconstrucción histórica sencilla, hace patente la falta de interés del municipio por enseñar a sus habitantes sus raíces y su historia. Por este motivo acudo a la Alcaldía Municipal de Zipaquirá; principal entidad estatal, dispuesta a brindar información y ayuda al ciudadano. Allí me entero que para poder acceder a la información debo realizar primero una serie de trámites, dirigiendo cartas a ciertos personajes y especificando que información busco *para saber si me sirve algo de lo que ellos tienen*. De esta manera logro obtener una monografía que hace un recuento de la ciudad, y que me ofrece algunos datos aislados sobre su historia. Además, me ofrecen algunos libros que hacen referencia a catedral de sal y su función *TURISTICA*.

Decido ir a la Biblioteca del Archivo Nacional y allí me encuentro con dos valiosos libros y algunos escritos de la época. *Capítulos de historia Zipaquireña*, libro escrito por Roberto María Tisnés J. en 1956, resulta ser una inagotable fuente de información. Este autor fue estudiante del seminario del Cedro, para más adelante convertirse en sacerdote, tiempo que aprovechó para dedicarse al estudio de la historia local. Luego fue presidente del centro de historia de Zipaquirá y más tarde presidente de la Academia de Historia de

Cundinamarca. Su más grande legado a la ciudad, este libro; resulta ser una fuente valiosa de información ante tan olvidada historia.

Allí me dan referencia sobre un libro que trata la arquitectura zipaquireña, y que se encuentra en la biblioteca de la Universidad Nacional; se trata del libro *Algunas consideraciones sobre la arquitectura de Zipaquirá* escrito por el arquitecto Alberto Corradine Angulo; zipaquireño interesado en la historia y la arquitectura de Zipaquirá, quien además es autor del libro *Zipaquirá – 400 años de Historia*, en donde hace un pequeño compendio de información bastante importante.

3.3 Fundación de Zipaquirá

El origen de Zipaquirá en ocasiones resulta algo incierto; sobre su fecha de formación, son varios los historiadores que apuntan diferentes momentos históricos debido a las diversas formas legales de existencia de la época, como la obtención de categorías de pueblo o parroquia. Todos coinciden no obstante, en afirmar que su existencia como lugar poblado se remonta a la prehistoria.

Desde antes de la conquista existía la población en la parte más alta, a la falda del cerro que lleva su nombre. Sin embargo, el 18 de julio del año 1.600 el Oidor Don Luis Enríquez llega a la población generando una serie de cambios; razón por la que algunos consideran esta fecha el momento de la fundación española del nuevo pueblo de Zipaquirá, al integrar a los indios de los corregimientos y repartimientos de Zipaquirá, Suativa, Tenemequisa, Golaque, Yaita, Cogua, Nemeza, Peza, Pacho y Tibitó, con un total de 618 tributarios y conformando la *Villa de Zipaquirá*.

El 2 de agosto de 1600 el Oidor Henríquez contrató a Juan de Robles para la construcción de la Iglesia de Zipaquirá, “la llamada capilla de Santa Clara del Socorro, comenzada alrededor del año 1604 pertenecía a la doctrina de los dominicos, mas a delante pasando al poder de los franciscanos hasta 1746.¹⁵” Esto permitió para la corona española iniciar el proceso de evangelización con la población indígena.

¹⁵ Archivo Nacional. *Visitas de Cundinamarca*, Colonia, Tomo II f.336.

Durante la colonia, el poblado tuvo inicialmente el carácter de corregimiento, pasando por los grados de pueblo de indios, parroquia y villa. Su primer encomendero, apenas pasada la conquista, se sabe que fue Juan de Ortega, denominado el Bueno por su espíritu generoso y humanitario. Desde 1606 figura Zipaquirá como parroquia, teniendo como Cura de almas a Fray Diego de Acuña, de suerte que ya tenía gobierno regular antes de abandonar el sitio de “ Pueblo viejo” y trasladarse al sitio que hoy ocupa, hecho trascendental, el de la traslación de la villa, ocurrido en 1692 que puede considerarse como la fecha de su fundación oficial.¹⁶



Ilustración 5: Pueblo Viejo

En el año de 1692 se efectúa el traslado del poblado del antiguo *PUEBLO VIEJO* al lugar que se conoce como *PACAQUEM*, que era el sitio escogido por el cacique, sus capitanes e indios tributarios para sus reuniones periódicas. Se determinaron y distribuyeron los sitios y se ubicó la nueva población.

Fue por el camino que baja desde lo alto de este pueblo (de Pueblo viejo a lo que es hoy Zipaquirá) hasta tierra llana donde dijeron ser estancias de ganado menor, donde estaban una labranza de maíz que dijeron los indios ser sitio bueno para poblarse y al señor Oidor les pareció seco, sano y alto y tierra arenisca y

¹⁶ Tisnés, Roberto María. (1956). *Capítulos de historia zipaquireña (1480-1830)*. Bogotá, Colombia: Bogotá. P. 42

pedregosa. Y acomodado para dicha población.¹⁷ Siendo este el inicio al trazado de la actual población. Este hecho marca un límite dentro de la población.¹⁸

Encontrarme con esta información me hace consciente de la estructura actual de la ciudad y como aún existe esta división y son notorias las diferencias entre ambas zonas.

La principal causa para este traslado fue la poca amplitud de la meseta que se ocupaba originalmente, la cual, por estar circundada de barrancos y precipicios hacía muy difícil su trazado y desarrollo. Otra causa, de no menor fuerza, fue el obediencia a las leyes españolas de entonces, las cuales ordenaban “que en los pueblos de indios no vivieran españoles, negros, mestizos ni mulatos, aunque hubieran comprado allí terrenos¹⁹.”

Son muchas las suposiciones que se hacen sobre la fecha en la cual se efectuó esta división, se puede pensar sin embargo que hacia 1692 o cualquier fecha anterior, pues ya en el siglo xvii estaba habitada por vecinos lo que equivale a decir blancos, el llamado valle de Zipaquirá.²⁰

Se cree que estas separaciones se hicieron en Zipaquirá en el año 1623 por el Oidor y Alcalde de corte de la Real Audiencia Don Francisco de Sosa, quien señaló resguardos para los 321 indios existentes entonces en *Pueblo viejo*.

Desde la división que se hizo en las dos poblaciones de blancos e indios se hizo para ella la línea que forma una calle que la que sigue a lo largo para que de la parte de arriba se situasen los indios y de la de abajo los blancos, ordenando que en todo el tiro de dicha calle solo quedasen dos salidas, una para las salinas por la esquina de la casa del curato y otra por el salitre para la real fábrica de salinas, y

¹⁷ Archivo Nacional. *Visitas de Cundinamarca*, Colonia, Tomo XIII f.881v

¹⁸ Corradine Angulo, Alberto. (1969). *Algunas consideraciones sobre la arquitectura en Zipaquirá*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. P. 10

¹⁹ Tisnés, Roberto María. (1956). *Capítulos de historia zipaquireña (1480-1830)*. Bogotá, Colombia: Bogotá. P. 38

²⁰ Corradine Angulo, Alberto. (1969). *Algunas consideraciones sobre la arquitectura en Zipaquirá*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. P. 11

bajo de esta demarcación se dio licencia para edificar casas desde la que entonces era de corregidores hacia la parte de dicho salitre ²¹



Ilustración 6: Muro divisorio

Además de la frontera demarcada por el trazado de las calles, se creó una barrera en forma de muro, que separaba claramente ambas *ciudades*, y definía las actividades y relaciones de sus pobladores.

Según el señor José Joaquín Lasso de vega (administrador de salinas) en el año 1801 la

población al elevarse a municipio, produjo una división que definía en un solo conjunto urbano dos entidades diferentes: el pueblo de blancos y el pueblo de indios; separados físicamente por una pared cuyas dos únicas comunicaciones las constituían un paso inmediato a la casa cural y la iglesia y la que dirigía a salinas.²²

Este momento se vuelve crucial dentro de mi investigación, pues acá es cuando se marca una diferencia jerárquica entre las dos comunidades (indígena y española), que, además de materializarse en un muro, delimita una nueva sociedad que busca *civilizarse* mediante el olvido de su pasado.

Teniendo en cuenta esta división podemos pensar que este momento fue aprovechado por los blancos para hacer sus primeras construcciones que más

²¹ Lasso de la Vega, José Joaquín. (1801). *Alegato presentado por su abogado, ante la Real Audiencia*. Archivo Nacional. Mejoras materiales. Colonia, Tomo XXIV f. 464. En; Corradine Angulo, Alberto. (1969). *Algunas consideraciones sobre la arquitectura en Zipaquirá*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Pág. 13.

²² Corradine Angulo, Alberto. (1969). *Algunas consideraciones sobre la arquitectura en Zipaquirá*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. 10

tarde se reforzaría en 1758 cuando fue elevado a la categoría de municipio, implicando la presencia de un pueblo de blancos y posible mente una parroquia.²³

Esta decisión de dividir el pueblo, fue una excepción a la debida separación entre indios y españoles, ya que en las demás poblaciones se separaba de un modo más drástico, pero para el caso de Zipaquirá era necesario y útil para la corona española contar con la mano de obra y los conocimientos de los indígenas sobre las salinas.

Creo que esta división entre la población indígena y la española es el reflejo de la misma barrera que hacemos hoy a nuestra historia, dejando de lado nuestro verdadero origen y sepultando los verdaderos fundadores de este grandioso *valle de sal*, bajo la visión de una ciudad desarrollada.

3.4 El traslado de los indios

En 1776 fue establecida la real fábrica de salinas y dos años después, en el año de 1778, por orden del Virrey Manuel Antonio Flores, fueron trasladados los indios que existían en Zipaquirá, y residenciados en Nemocón, por proposición del fiscal Moreno. Desde entonces quedó Zipaquirá, dicen las crónicas, “como buen pueblo de blancos, llamado a progresar”. Este alejamiento forzado de los indios, más que todo obedecía a las frecuentes revueltas organizadas por los caciques, primitivos dueños de las minas de sal.²⁴

Con este traslado de los indios de Zipaquirá a Nemocón, fue necesario modificar la división adoptada por el muro, facilitando el crecimiento de la población de blancos hacia el occidente y permitiendo la construcción de viviendas en esa zona. De esta manera se

²³ QUEVEDO ZORNOZA, Guillermo. *Monografía de Zipaquirá*. Imprenta Departamental, 1951. Bogotá. P. 11

²⁴ VELANDIA, Roberto. *Enciclopedia histórica de Cundinamarca*. Coopnalgráficas, 1979. P. 1271 (Tomado del archivo parroquial de la catedral de Zipaquirá)

“finalizó un consorcio especialísimo de pueblos, por sustracción de materia al darse dicho traslado y desaparecer el pueblo de indios de Zipaquirá”²⁵

En 1790 el Virrey presenta el plan de constitución del Hospital Real de San Pedro de la Parroquia de Zipaquirá. La sustancial importancia que la ciudad va adquiriendo se verá incrementada en el siglo XVIII por su papel en el campo de las rentas nacionales y el comercio regional, ya que se convierte en el principal proveedor de recursos en el centro del país mediante la sal.

Ya en este momento se desliga lo que fué la civilización muisca de la nueva sociedad que a los ojos españoles era el progreso a una mejor población.

Hacia 1801 con motivo de la visita del sabio Humboldt y por orden del gobierno, se plantea la necesidad de mejorar el proceso de producción de la sal. Fue así como se realizó el primer sistema de túneles y hacia 1830 se modifica el procedimiento de obtención de la sal. Usando para tal efecto el sistema de calderos metálicos. Pero a la par que se dan estos hechos de carácter económico se dan hechos de carácter político que van a ser determinantes en la historia de la ciudad y del país.²⁶

3.5 La sal de Zipaquirá

Reza la leyenda que un joven indígena chibcha y otros lugareños, casi niños, se dieron en la tarea de cazar perdices, conejos, ardillas y otros animales menores que abundaban en los montes, o sea lo que ellos llamaban en su dialecto “mariscar”. Subieron aquel día por la montaña hasta “El Alto del Águila” con sus flechas y hondas y en el entusiasmo de perseguir la ansiada caza, se dispersaron. El mayor, quien dirigía la expedición, fue a dar al pie del monte y entre la maraña resbalo y cayó en un pequeño charco de agua blanca, formado

²⁵ Tisnés, Roberto María. (1956). *Capítulos de historia zipaquireña (1480-1830)*. Bogotá, Colombia: Bogotá. P. 48

²⁶ VON HUMBOLDT, Alexander. *Memoria razonada de las salinas de Zipaquirá*. Fundación Editorial Epígrafe, 1888.

por un hilillo que descendía desde la peña cercana. Esto ocasionó las risas y el juego del grupo acompañante, tanto más que al pasarse la mano por la boca para secarse el agua, comprobó que era salada y naturalmente sus gesticulaciones fueron motivo de burla. Todos los muchachos probaron el extraño líquido y quedaron maravillados de su sabor.

El joven presuroso y sin temor al cansancio, abandonando la tarea de la caza, bajo de la montaña, se dirigió al cercado del Zipa y en compañía de algunos muchachos, solicitaron ir a la presencia del señor de Bacatá. Se postraron de rodillas ante él y en frases entrecortadas le habló el mayor de ellos de su hallazgo y le entregaron como presenta hermosos trozos de blanca sal, y también lingotes de sal grisácea, brillante, compactada con estrías de cristal y chispas de marmajas luminosas. Los indígenas encontraron indicios de que el agua provenía de una veta salina de la roca. El Zipa orgulloso, encontró en este producto un medio para extender sus dominios.²⁷

El descubrimiento de América siempre ha sido considerado un avance para los intereses europeos, en particular para sus rutas de mercado con otros continentes, y durante el primer siglo de conquista esta fue la pauta. Sin embargo al llegar a este territorio y encontrarse frente a las nuevas circunstancias que ofrecía, estos objetivos dejaron de ser importantes. Los nuevos descubrimientos hicieron visibles las posibilidades de inmensas riquezas, como la sal, lo que despertó la codicia de numerosos conquistadores, estableciéndose así el imperio colonial en América.

De esta manera, la avanzada que había partido con Jiménez de Quesada rastreando las rutas del comercio indígena, alcanzó las poblaciones muiscas del interior. El descubrimiento de la zona muisca, la colonización y posterior dominación de la población indígena de esta zona, significó para el conquistador español un sorpresivo capital humano apto para el trabajo y cuya organización socio-económica y política estaba puesta al servicio de los nuevos dominadores, dándoles las bases necesarias para hacer posible el desarrollo de un asentamiento colono más o menos estable, con recursos suficientes,

²⁷ Dall, Gloria. *Una catedral de sal y silencio*. Bogotá, Colombia: Litografía Vanegas.

obtenidos por apropiación directa mediante el despojo de sus pertenencias o indirectamente mediante el tributo, que se impuso más adelante.

El depósito de sal de la cordillera oriental de nuestro país se formó cuando aún había un mar interior que ocupaba la actual sabana de Bogotá. Al formarse la Cordillera Oriental, este mar se secó y dejó un enorme depósito de sal sepultado por tierra y barro que se solidificó hasta llegar a la formación de rocas de sal; este depósito es conocido como el *Domo salino de Zipaquirá*.

Según estudios geológicos, los depósitos de sal en la montañas de Zipaquirá se formaron hace alrededor de 200 millones de años, y luego, debido a movimientos telúricos se elevaron a la superficie en el periodo terciario (hace 30 millones de años) y se concentraron en el lugar que hoy ocupan. Al elevarse esta acumulación por encima del nivel del altiplano, se hizo fácil la excavación de túneles para su extracción, situación que permitió a nuestros primitivos inventar un sistema rudimentario de explotación del mineral y hacer de este parte de su economía a través del trueque con tribus vecinas.

La sal era, por excelencia, el artículo de primera necesidad, y el de mayor demanda, estando presente en la mayoría de los intercambios que los muiscas realizaban. Y fue gracias a esta que hoy se reconoce a la sociedad muisca como una de las más importantes y avanzadas, pues fueron los primeros en descubrir su utilidad.

La sal durante la época colonial no solo se usó para el consumo humano, sino que además era empleada para la industria para fundir la plata, la conservación de los pastos, engorde de animales, como preservativo de la madera, como purga y como veneno²⁸.

En un principio los muiscas tomaban la aguasal que emanaba de la montaña a través de pequeños riachuelos, que luego con el calor se secaba y producía montículos de sal blanca. Más adelante empezaron a realizar excavaciones de túneles, que permitían sacar la denominada *chigua*, bloques oscuros de sal que surgían de la montaña; ahora conocidos como sal vigua, que significa sal virgen; estos bloques eran depositados en ollas de barro *Juiches*, los cuales eran rotos cuando se obtenía la sal mediante disolución y evaporación del agua. Inclusive se piensa que los indígenas llegaron a realizar explotaciones a cielo abierto.

²⁸ ORJUELA, Luis. *Minuta histórica zipaquireña*. Imprenta de "La Luz", 1909. Pg. 85



Ilustración 7: Sal por evaporación

Se extraía sistemáticamente a “tajo abierto” y la excavación de Rute alcanzaba desmedidas proporciones²⁹

Posteriormente, con la llegada de los españoles, las cosas cambiaron y el proceso sufrió modificaciones; el método de explotación varió para beneficiar los intereses de la corona española, al hacer más eficiente y mayor la explotación. Años más tarde se tecnificó su explotación hasta

llegar a su forma de explotación actual, que sigue siendo en gran parte beneficio para unos pocos.

En 1603 la corona se apropia de las salinas y se genera el estanco de la sal, lo que además de perjudicar la real hacienda, también perjudica a los indígenas. Razón por la que en 1609 se revoca la decisión por orden del Rey Felipe III, pero esto solo se da a conocer hasta 1617. Esta situación genera una gran desestabilización en la economía y en 1632 nuevamente se declara las salinas libres de explotación, pero en 1665 se vuelve a establecer el monopolio.³⁰

Estos cambios de administración sucedían debido a la intención de la corona de apoderarse totalmente del control de las salinas, pero sin tener el conocimiento ni la capacidad (mano de obra) para realizar la explotación de forma autónoma. Por lo tanto era necesario acudir a la población indígena para mantener el nivel económico que les ofrecía la mina. Más adelante llegan a un acuerdo, el cual les otorga a los indígenas algunas fuentes de explotación a cambio de un reducido tributo.

²⁹ ORJUELA, Luis. *Minuta histórica zipaquireña*. Imprenta de "La Luz", 1909. Pg. 87.

³⁰ Corradine Angulo, Alberto. *ZIPAQUIRÁ: 400 AÑOS DE HISTORIA*. Editora Guadalupe Ltda., Bogotá: 2007. Pg. 122.

“La traslación de los indígenas de Zipaquirá a Nemocón, fue el preludio de la apropiación de las minas por parte de la corona³¹.” En 1778 se da el traslado de los indígenas de Zipaquirá a Nemocón y se establece la nueva administración de las salinas.

En 1801 Alexander Von Humboldt visitó las salinas de Zipaquirá. Y tras conocer el sistema primitivo de explotación de las minas, escribe el texto *Memoria Razonada*, donde propone un nuevo sistema mediante túneles, pues “la sal gema es lo suficientemente resistente para sostenerse por sí misma y así poder penetrar a montaña más al interior y conseguir una sal mucho más pura”³². Su propuesta sería acogida más adelante, conservando algunas características del sistema indígena, pero desarrollando una explotación más industrializada.

Por otro lado, los indios adoraban dentro de la mina de sal una divinidad que llamaron Nigua (en lengua muisca significa sal), a la que atribuían toda clase de milagros, inclusive el milagro de la sal. Sin embargo hacia el año de 1600 cuando llega el oidor Don Luis Enríquez y se genera el traslado de la ciudad para crear el nuevo pueblo, se señala un lugar para la iglesia y al lado los solares que debía ocupar el cura, encargado de

adoctrinar la comunidad indígena. Con el tiempo esta influencia de pensamiento se vio reflejada en el proceso de construcción de la mina de sal.



Los mineros que participaban de la explotación de sal, iniciaron una fuerte devoción a la virgen, debido a los peligros que representaba su trabajo, y a medida que se iba avanzando en la explotación y formando enormes socavones empezaron a construir pequeños altares que con el tiempo fortalecieron la devoción y el fervor hacia la virgen, que luego se condensó en la imagen de la Virgen del Rosario de Guasa; una virgen de rasgos

Ilustración 8: Virgen de Guasa

³¹ Corradine Angulo, Alberto. *ZIPAQUIRÁ: 400 AÑOS DE HISTORIA*. Editora Guadalupe Ltda., Bogotá: 2007. Pg. 126.

³² VON HUMBOLDT, Alexander. *Memoria razonada de las salinas de Zipaquirá*. Fundación Editorial Epígrafe, 1888.

indígenas, también conocida como la virgen morenita.

Se cree que esta imagen de bulto de la virgen con el niño fue elaborada por un minero de quien no se conoce el nombre, sin embargo la imagen original de rasgos indígenas a la que se conoce actualmente ha tenido una serie de cambios³³.

Debido a la fuerte veneración que empezó recibir la virgen, y luego de haberse construido cuatro enormes socavones en su honor, se propuso construirle un templo, iniciativa que acogió el banco de la república, quien la administraba en ese momento el lugar, hacia la década de los cincuenta.

En el primer nivel de explotación denominado guasa, que significa socavón, se construyó la primera catedral de sal a 2730 metros sobre el nivel del mar, aprovechando las cámaras formadas por la extracción de sal con áreas de 100 metro cuadrados y los pilares de 25 metros de altura conformando la estructura principal de la catedral. Sin embargo, con el tiempo y luego de conocerse estudios realizados por expertos, se encontró una serie de grietas en las columnas, lo cual podría llegar a presentar desprendimientos de roca ante el gran peso de la montaña. Razón por la que en el año 1992 se decidió cerrar la antigua catedral de sal y empezar a construir una nueva.



Ilustración 9: Antigua Catedral

³³ VELANDIA, Roberto. *Enciclopedia histórica de Cundinamarca*. Coopnalgráficas, 1979.

La nueva catedral de sal, inaugurada en 1995 se creó como un proyecto más amplio en el que se buscaba crear un conjunto de atracciones a los visitantes, pues a lo largo de la historia Catedral de sal pasó a ser un atractivo turístico, dejando de lado la importancia de su historia y las dinámicas sociales que se dieron convertirse en lo que hoy en día es.

El recorrido hacia la nueva catedral de sal empieza en el parque Villaveces, subiendo hacia la montaña se encuentra una robusta vegetación y luego se llega a una plazoleta central; alrededor hay algunos establecimientos de venta de *suvenires* y a un costado, una reconstrucción de las anteriores técnicas utilizadas para realizar la explotación.

Luego un sendero nos guía hacia el ingreso a la montaña, siendo una gran cruz y un campanario lo primero que se ve en la parte superior de la puerta. Ingresando encontramos



Ilustración 10: Entrada a la nueva catedral

que el proyecto Catedral de Sal se divide en tres secciones principales, primero el deambulatorio o viacrucis, luego la cúpula, la rampa de descenso, el coro, los balcones y complejo del nártex y por ultimo las grandes naves de la catedral.

Luz espiritual que ilumina la caverna y el alma de los mineros, que en esta tenebrosa soledad, donde es eterna la noche, convirtieron su devoción en lumbre para ver el camino y para la más pequeña de las santas se levantó la más grande de las catedrales y el altar donde en 1924 se celebró la primera misa, celebrando la fiesta de los Mineros³⁴.

Fernando Duarte Garnica; gerente de Catedral de sal describe este proyecto de la siguiente manera: “concebido con base al manejo de signos esenciales, plasmados la mayoría en imágenes abstractas - no figurativas, cuyo contenido simbólico y significación específicos, imprimen al "lugar" un profundo sentido de sacralidad y reafirman la sustancia espiritual que lo anima. La conceptualización espacial, sus texturas, formas, dimensiones y estructura arquitectónica, buscan en tal sentido, dar respuesta a esta necesidad de

³⁴ De turismo en Zipaquirá. Tomado de:<http://www.deturismoporzipaquira.com/Festividadesyevenos.html>

significación y litúrgica específica. El manejo de la luz al interior, trasciende ante simbolismo específico, contribuyendo sustancialmente a la expresión sacro-mistérica del lugar³⁵. Es bastante interesante ver el sentido y significado actual que tiene catedral de sal luego de conocer su verdadero origen, así como el principio de su explotación, el cual es desconocido por muchos y asumido como una tradición católica, cuando en realidad es el principal testigo del asentamiento muisca en este territorio, y aunque hoy en día los visitantes le otorguen un sentido sacro, la verdad detrás de esto es muy diferente.

La Catedral de sal es considerada uno de los logros artísticos y arquitectónicos más valiosos de Colombia, he incluso el 4 de febrero de 2007 se declaró la Primera Maravilla de Colombia aunque también fue propuesta entre las Nuevas siete maravillas del mundo moderno. Esta mina es la mayor reserva de roca sal en el mundo y ha recibido más de 15 millones de visitantes de todo el mundo. Mensualmente más de 10 mil turistas extranjeros y unos 40 mil colombianos.³⁶

Como zipaquireña pienso que nuestra identidad y el reconocimiento a nuestras verdaderas raíces se ha ido desvaneciendo ante la visión deslumbrante de la Catedral de sal y con el tiempo hemos perdido la historia de nuestro pueblo, acogiéndonos a la tradición católica que nos ofrece este monumento cuando en realidad esta tradición tiene su principal origen en la cultura muisca. Es ahí donde se empieza a hacer visible el traspaso de valores culturales en la época colonial, y como hoy en día la esencia de la cultura muisca es configurada en una tradición religiosa netamente española.

Casi se ha perdido en nuestra memoria la tradición de la sal Zipaquireña. Se ha borrado de nuestras mentes la leyenda de nuestros aborígenes sobre el descubrimiento de estos famosos yacimientos salinos. Ya no se recuerda aquel día en que el Zipa, señor de los grandes dominios de Bacatá dueño y amo de los hermosos valles de Nemocón, Zipaquirá y Hunza, celebró con grandiosa ceremonia el descubrimiento de la primitiva fuente salina al pie del monte llamado *El Alto del Águila*, que imponente y misterioso corona la ciudad de Zipaquirá.

³⁵ Zipaquirá. Gobernación de Cundinamarca. Tomado de:<http://www.zipaquira-cundinamarca.gov.co/dependencias.shtml?apc=aexx-1-&x=1783255> el 18 de Diciembre de 2012

³⁶ Proexport Colombia, promoción de turismo, inversión y exportaciones. Tomado de:<http://www.colombia.travel/es/informe-especial>

Incluso las nuevas generaciones somos ajenos a esta historia, que aunque hace parte de nuestras raíces. Parecemos querer ser fruto de una sociedad más *civilizada*, en palabras de nuestros colonizadores.

4. Lo Dulce: El caramelo rosado español

En este punto de la investigación es aún más claro que me encuentro en la búsqueda de respuestas en un escenario donde es incierto saber la veracidad de las informaciones. El fragmento histórico que conseguí y armé sobre los indígenas, los colonizadores y Zipaquirá, aunque no puede asegurarse que sea totalmente verídico, está sustentado por textos y bases más o menos confiables de investigación histórica. Pero la historia del Caramelo Rosado es mucho menos clara, recogida casi enteramente por tradición oral y por medio de las carameleras que llevan en su producción más de 100 años, pasando los conocimientos de generación en generación.

4.1 Tradición y adaptación

Como ya había dicho antes, la producción de *panes de sal* de la población indígena sucedía desde mucho antes de la llegada de los conquistadores, e incluso después de su llegada esta producción siguió siendo propia de los indígenas a lo largo del siglo XVI, pues ellos eran los verdaderos concedores de la explotación. Sin embargo los españoles siempre mantuvieron su autoridad sobre esta explotación, y al no tener el conocimiento necesario para realizarla sin ayuda de los nativos, “los corregidores aprovechaban de su autoridad y exigían una alta cuota de sal que debían suministrar los indígenas a la ciudad de Santafé y además le impedían realizar un libre comercio”³⁷.

Mientras la colonia prosperaba, un aumento paulatino de españoles y mestizos en la región de la actual Zipaquirá, cuya convivencia no era del todo pacífica, hizo necesario establecer normas prohibitivas para que los españoles no ingresaran a los territorios de los nativos, así como la regulación de la formación nuevos pueblos de indígenas

Estos cambios no fueron “suficientes para romper el inevitable contacto físico, en especial por la existencia de un comercio lícito y necesario para toda la población como era el

³⁷ Corradine Angulo, Alberto (2007). *Zipaquirá: 400 años de historia*. Bogotá, Colombia: Guadalupe. P.66.

derivado de la sal³⁸, pues para mediados del siglo XVIII ya cohabitan indígenas con un gran número de blancos, oponiéndose a lo dispuesto por la corona real. Esto conllevó a decretar la construcción del mencionado muro en 1758. Este muro separó el territorio indígena en la cima del cerro, en lo que actualmente se conoce como el “pueblo viejo”, del territorio español que quedó localizado en la planicie. Sólo se permitieron dejar dos puntos de contacto que intercomunicaban los dos pueblos, y permitían a los indígenas acceder a la iglesia a través de una puerta especial ubicada en la calle quinta y la mina, pero ninguna otra forma podían acercarse al pueblo de los blancos.

A partir de la separación del pueblo se inicia una reformatión de las construcciones en el área de los blancos, e incluso el Corregidor Don Pedro Brito manifiesta a través de una carta al virrey “en el plausible gobierno de grandeza (...) se planifique la población y lugar de Zipaquirá, en el estado a que aspiran muchas familias que lo habitan y sea incentivo y estímulo de otras y se vaya sacudiendo el miserable estado en el que dicho lugar se halla, con las chozas y pajales”.³⁹

Es muy poca la información que se tiene sobre la situación real de los indígenas a lo largo del siglo XVIII, pero puede deducirse que la presión ejercida por los blancos produjo una reducción en la sociedad indígena, además del desplazamiento forzado que les significó la pérdida de territorio urbano, al ceder más de la mitad del pueblo de Zipaquirá.

A pesar de no existir una fecha exacta, se piensa que la tradición del Caramelo Rosado de Zipaquirá comenzó a formarse en esta época. Hecho a base de azúcar, agua y limón, y originario de España, el caramelo ha sido denominado de diferentes maneras: esponjado, volado, pan o panal de azúcar, son algunos nombres con los que se le conoce.

La historia del caramelo está ligada a un grupo de mujeres indígenas cuyo oficio era su preparación. Era este una tradición española, pero dentro de la sociedad blanca de la época no existía quien lo preparase, lo cual brindó la posibilidad a este grupo de mujeres de hacer parte integrante de la sociedad española residente en la región. Este grupo de mujeres era conocido como “Las Carameleras”.

³⁸ Corradine Angulo, Alberto. (1969). *Algunas consideraciones sobre la arquitectura en Zipaquirá*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. 10.

³⁹ Corradine Angulo, Alberto (2007). *Zipaquirá: 400 años de historia*. Bogotá, Colombia: Guadalupe. P.68.

En el año de 1751 se realiza un censo en la región, que totalizará una población de 454 indígenas. Esta población se va a ver bastante disminuida después de que en el año 1779 se decretara el traslado de dicho grupo para el pueblo de Nemocón. Ante dicho traslado se toma en cuenta un pequeño grupo de indígenas útiles, los cuales podrían pertenecer a la nueva población de Zipaquirá por el beneficio representaban sus servicios. Se les adjudicaron unas tierras, y fueron señaladas como resguardo. Dentro de este grupo *útil* estaban las carameleras, quienes satisfacían a la nueva población su gusto por este dulce.

El traslado de los nativos se hizo necesario para poder tomar sus terrenos y adjudicarlos a los españoles, para fundar una población enteramente de blancos, lo cual facilitaba la explotación y control de las salinas. Tomando un muy reducido grupo indígena adoctrinado como mano de obra, y con la visita de Alexander Von Humboldt y sus ideas, se empieza a industrializar la producción de sal.

La conformación de la nueva sociedad se da a los ojos de los españoles “como un buen pueblo de blancos, llamado a progresar”.⁴⁰ En realidad, fue un proceso de extinción del pueblo de indios en Zipaquirá, permitiendo a la corona española arrebatarse totalmente la tradición de la sal a sus dueños originales, los muisca. Estas ideas más adelante justifican el proyecto de una sociedad nueva donde la homogeneidad de pensamiento y raza contribuya al desarrollo de la región. Esta homogeneidad solo se logra a través de la eliminación de la diferencia, cuyo ideal se constituye reclamando la blancura de la piel como certificado de desarrollo y progreso, justificando toda violencia contra la población indígena y negra. Por supuesto, el traslado de los indígenas se sustentaba con el argumento de generar un beneficio para ellos, pues *les permitía habitar con sus hermanos de la misma raza y gozar de una salina propia en Nemocón*. Excusas que mediante la historia oficial ocultaban el despojo y maltrato dado a la población aborigen.

Sobre estos traslados de indios el historiador Guillermo Hernández de Alba escribe: “Desde el punto de vista nacional es claro que no puede aceptarse como justo el que se arrancara a las familias indígenas de su pueblo natal. Cuando el pueblo había venido a menos, para trasplantarlas a otro suelo que nunca fue suyo: pero la economía colonial, la

⁴⁰ QUEVEDO ZORNOZA, Guillermo. *Monografía de Zipaquirá*. Imprenta Departamental, 1951. Bogotá. P.9

justa distribución de las tierras, etc., justifica esa medida, concebida y realizada por los fiscales visitantes... con las tierras y salinas de Zipaquirá, reservadas para el beneficio exclusivo de los aborígenes. Justa medida la de esta reserva; industria chibcha fundamentalmente fue la explotación del precioso mineral; disminuida notablemente la población aborígen; ascendió el pueblo a la categoría de parroquia, lo que necesariamente suponía al vecindario español, trasladar a Nemocón la población indígena... Desde entonces los riquísimos yacimientos de Zipaquirá entraron a formar parte absoluta del patrimonio real nacional”⁴¹

Es así como, en el censo realizado en 1789, el número de indígenas pasó a ser a tan sólo 80, frente a los 800 españoles habitando Zipaquirá. De este pequeño grupo hacían parte las Carameleras, que para la época ya se encontraban claramente integradas a los españoles. Esta nueva realidad permitió que el muro que había sido erguido para dividir a indígenas de españoles fuera derrumbado y se permitiera la extensión de la ciudad hacia el occidente.



Ilustración 11: Estación del tren

Hacia 1926 con el avance de la revolución industrial se comienza en Zipaquirá la construcción de una estación del tren, que constituyó uno de los puntos más influyentes dentro de la implementación del ferrocarril en la sabana norte de Bogotá; el tren que unió a Zipaquirá con Bogotá, significó un adelanto socioeconómico de gran magnitud, fue el punto de partida para una

mayor afluencia de turismo y un

excelente medio de distribución de la sal en todo el país. El caramelo rosado se asocia con el tren de Zipaquirá ya que al llegar éste a la estación del pueblo lo primero que veía

⁴¹ Boletín de historia y antigüedades, XXVI. *La encomienda, Institución española*. P.450; en Tisnés, Roberto María. (1956). *Capítulos de historia zipaquireña (1480-1830)*. Bogotá, Colombia: Bogotá.

el viajero era las carameleras con sus grandes canastos llenos de él ofreciéndolo al turista.



Ilustración 12: Caramelo de 'Las onces de siempre'

4.2 El Caramelo Rosado

Luego de conocer algunos aspectos de la historia zipaquireña y entender mejor las dinámicas colonizadoras, me dirijo a profundizar en el caramelo rosado como resultado de los procesos coloniales. Un primer acercamiento a las carameleras actuales me hizo descubrir un cierto recelo a compartir sus conocimientos. Esto se debe a las falsas promesas que la administración les ha hecho para ayudarlas, pero con el tiempo pude obtener un mayor acercamiento a ellas y aproveché esto para conocer un poco más sobre la elaboración del dulce. Andrea Martínez, quien lo elabora en *Las onces de siempre* accedió a enseñarme su fabricación.

Los ingredientes para realizarlo son; agua, azúcar, limón y anilina (esta es muy importante ya que es la que genera el color característico). Para su elaboración es muy importante que se prepare a una alta temperatura, se pone el azúcar en la olla y se agrega muy poca agua para que apenas cubra el azúcar.



Ilustración 13: Frame still de la preparación del caramelo

Se pone a hervir y luego se hecha un poco de jugo de limón, cuando ya esté haciendo burbujas se agrega la anilina rosa brillante y luego se toma el punto (se toma un poco con los dedos de la mezcla caliente y se sumerge en agua fría, este debe cristalizarse de inmediato y al morderlo debe quebrarse), se retira del fuego y se vierte sobre una piedra o batea de madera lista con azúcar para que la mezcla no se pegue, se deja enfriar un poco y con una lámina se corta en rectángulos. Otra forma en la que se hace es vertiendo la mezcla en moldes de aluminio, sin embargo originalmente no se hacía así.

Para estas mujeres además de ser una tradición, heredada tras generaciones, es su medio de subsistencia. Logre hacer otras entrevistas con ellas y conocer más sobre su proceso de fabricación.

ENTREVISTAS A LAS CAMELERAS

Preguntas:

- Nombre
- Lugar de nacimiento, edad
- Años que lleva viviendo en Zipaquirá
- Oficio en el cual se desempeña
- Cómo aprendió el oficio
- Qué sabe sobre el caramelo rojo de Zipaquirá

- Existen otros dulces o caramelos en el municipio
- Que espera usted de la administración municipal respecto a esta labor artesanal
- Me podría decir que ingredientes utiliza en la elaboración del caramelo
- Como es la preparación
- Que puede decir respecto al caramelo de bloque
- Cuánto invierte y cuánto gana en este negocio
- Qué clase de anilina utiliza y por qué
- Antes lo cocinaban en pailas de bronce; por que dejaron de hacerlo

ENTREVISTA 1

- Blanca de Cristancho.
- Nací en San Cayetano (Cundinamarca) y tengo 67 años
- Mi trabajo es en el hogar y hacer caramelos
- Lo aprendí porque vi a unos amigos hacerlo.
- Lo que sé es que es turístico.
- Otros dulces es el arequipe Zipaquireño.
- Lo que pedimos a la administración es que el señor alcalde deje trabajar.
- Los ingredientes son: Agua, azúcar, limón y anilina rosa brillante.
- Se prepara: Se le echa un poco de agua, azúcar y unas gólicas de limón y se deja que yerba a punto... se le echa gotas de anilina rosa brillante, se saca en las piedras largas y se extiende, después de frío lo cortamos y hacemos paqueticos.
- El caramelo en bloque solo lo hacen en un lugar, las "Onces" "sitio que significa tomar onces queda abajo del colegio femenino o yendo pa la estación y ese es negro y duro.
- Pues ya ve que poco se le saca es más lo que uno se friega pero ahí nos da pa la papa
- Es anilina mineral pero hay quien le echa en gotas pero el caramelo no queda tan brillante
- Pues sí antes se cocinaban en pailas de cobre pero ahora con esta pobreza no hay como conseguirla, además las pailas se ponen verdes

ENTREVISTA 2

- María del Carmen Obando viuda de Herrera

- Nací el 25 de agosto de 1931.
- Vivo en Zipaquirá hace unos 55 años. Y soy caramelera, hace 42 años.
- Lo aprendí viendo.
- Lo que sé es que toda la vida lo han hecho; y es el típico de acá.
- Me llamo la atención para trabajar y vivir de eso.
- Eso se hace con azúcar, anilina y limón y se empaca en papel milano. Se deja más o menos para sacar una cocha, 20 minutos habiendo buena candela.
- El caramelo de bloque; pero ese lo hacen en una sola parte en las onces.
- Antes de cocinarlo en pailas de aluminio se cocinaban en las de cobre pero se dañaban muy rápido y también por el bolsillo.

ENTREVISTA 3

- Berta María Cristancho.
- Nací en Zipaquirá y tengo 42 años.
- He vivido toda la vida...
- Toda la vida he estado vendiendo caramelo, lo aprendí por intermedio de mi mamá.
- ¿el apelativo? Jajaja... Las carameleras, pues siempre me llama como nos dicen, las carameleras.
- De la historia, pues sé que toda la vida ha existido el caramelo aquí en Zipaquirá, pero en realidad no sabemos de dónde fue que salió.
- No... Sinceramente no se quien lo enseñó pues yo me dedique por mi mamá, era que ella trabajaba en eso, mamá ya por los años, ya no podía trabajar entonces yo quede en reemplazo, de mi mamá: yo vivo es de eso y me sostengo de eso.
- Pues si se le saca algo si no ya lo habíamos dejado.
- No simplemente mi mamá me enseñó.
- El caramelo de bloque se hace con panela y se le echa coco maní y lo venden en bandejitas pero no les gusta tanto como el rosado por lo duro.
- Las pailas de cobre, fue hace mucho tiempo yo no lo recuerdo lo he oído decir, yo conozco en lo que lo hago la de aluminio.

ENTREVISTA 4

- Ana Inés Suárez.
- Toda la vida he vivido en Zipaquirá.
- Me desempeño en oficios varios.
- El caramelo lo hago desde pequeña porque mi mamá me lo enseñó a hacer y ella lo aprendió desde que vino del padre.
- El caramelo nos ha beneficiado por que nosotros comemos y fuimos educados con eso.
- Tengo entendido que el caramelo, hace más de 70 años que fue elaborado en Zipaquirá.
- Los puntos de venta fue el central, central, que fue en el tren y en el parque principal.
- Me gustaría que la administración tuviera en cuenta las personas que lo venden y así mismo las personas que lo elaboran; que dejaran a las personas que lo venden mejores ubicaciones y que los dejen trabajar de todas maneras.
- Autóctono el caramelo rosado y el de bloque.
- Para 6 libras de azúcar, por ahí tres botellas de agua, eso tiene que ser exacto si no se daña y anilina que eso tiene que ser especial para dulce. Y sobre todo mineral Ahí deja a veces para comer con él eduque a mis hijos allá en la normal.
- ¿La paila de cobre? A... sí eso he oído pero yo lo hago en la de aluminio.

ENTREVISTA 5

- Zoila Galviz, nacida aquí hace 46 años.
- Trabajo el caramelo y vendo obleas caramelo y maní.
- A mí me ha servido pues yo he sostenido mi familia con eso.
- HUUUU. Eso es de años de upa, desde que existían las salinas, eso es típico una cosa tradicional de años de años de antaño.
- En los paraderos de los buses; de Ubaté, la reina y los de Pacho, nunca he vendido en el terminal.
- ¿Cómo así, como qué? A... por qué nosotras no hemos tenido ayuda nunca; lo que hemos hecho es trabajar y mantener a la familia.
- Si conozco macizo el bloque que parece como un acuario; yo lo hacía pero no lo volví a hacer con esas ventas tan malas.
- Los ingredientes son: agua, azúcar, limón, y anilina especial para que brille.
- Se gasta una hora; para cocinar las anilinas hay que cocinarlas bien y se demora un cuarto de hora en el fuego, después se baja y se echa en la piedra o bloque de madera lista y con

azúcar para que no se pegue se deja enfriar un ratico y se corta. Y con una especie de regla de acero con filo, se pasa a lo largo y a lo ancho para que corte bien.

- Para envolverlos utilizó papel parafinado; coloco los pedazos cortados y los que se me han roto los coloco en medio y quedan alticos como ustedes lo ven.
- Pues yo le gano no me pongo hacer cuentas de que gasto lo único que sé es que sostengo mi familia con eso.
- A... las pailas de cobre eso era lujo pues es malo por el sarro que suelta yo los hago en mi pailita de aluminio.

ENTREVISTA LIBRE

Bueno mi nombre es: Matilde Sánchez, y yo aprendí hacer caramelo desde que era pequeña porque en mi casa mi hermana hacían caramelo... a mi mamá le enseñó la tía y a la tía la madrina, que ella fue la que fundo este negocio; esto, lleva más de cien años aquí en Zipaquirá.

El caramelo está basado de azúcar y limón, eso se prepara a alto fuego con alta temperatura y a eso se le echa limón y también al finalizar se le echan cascaritas del limón y... se le echa un color rojo y después se toma el punto y ya cuando vaya a estar eso dura aproximadamente media hora, o depende de la cantidad que vaya a hacer de caramelo, es un olor característico, y le toma uno el punto, esto es que parta, se echa un poquito de ese melado en agua fría, bien fría uno coge con la mano y ve que parte entonces ahí ya está; y ya a partir de ese punto lo deja enfriar y lo echa donde lo vaya a hacer; anteriormente se utilizaba una piedra y en esa piedra se le echaba azúcar, eso era como una cama, y ahí se echaba el caramelo, se pude seguir haciendo igual, yo lo echo en moldes de aluminio más práctico, al echarlo en esa piedra quedaba un terrón grande entonces tocaba partirlo, pues ahora yo lo hago así; también hago en terrón grandecito porque la gente le gusta dicen que como era antiguamente lo querían ver, entonces hace poquito les hice un terrón grande para que la gente lo vea bien.

Algunos familiares unos días lo vendieron en el tren pero ya eso se acabó ahora lo venden a los pasajeros de los buses en la décima o un local en el terminal y ahí se ha vendido.

El caramelo ha tenido mucha fama si señora..... Aquí el caramelo se conoce no solamente aquí en Zipaquirá, sino en todo Colombia; la gente viene aquí a Zipaquirá a comer caramelo y

en uno de esas venidas vino uno de los carrangueros y fue el que hizo una canción y nombra el caramelo rojo de Zipaquirá.

Luego de realizar estas entrevistas y descubrir que existía una canción referente al caramelo, investigué sobre ella, pero como es común en este tema, la información era escasa. Aun así encontré, además de la canción, un baile construido a partir de ella y la preparación del dulce.

El autor de la canción; Jorge Velosa. Nacido en Ráquira, departamento de Boyacá es el máximo exponente contemporáneo, investigador, folclorólogo e intérprete de la música del interior del país y en especial de la región Cundíboyacense. Esta canción hace honor a la tradición del caramelo Zipaquireño y en un sentido anecdótico narra la forma de comercialización que tenía.

EL CAMELITO ROJO

(Jorge Velosa)

Cuando mi taita viajaba
De Ráquira a Bogotá
Me llevaba de regalo
Dulces de Zipaquirá

Caramelitos y obleas
Caramelos de los rojos
Que tienen su saborcito
Muy distinto al de los otros

Coro.

Hay caramelito rojo
Del mismo Zipaquirá
Ese saborcito tuyo
Nunca lo podre olvidar
Solo tú lo puedes dar (bis)

Cuando ya crecí un poquito
Y me echaron pa Bogotá
Dos cosas yo quería ver
El tren y Zipaquirá.

El tren porque en la cartilla
Estaba cerca de la car
a Zipa por caramelo
que llevaba mi papá.

No sé si el caramelito
Que hacían en Zipaquirá
También pasó a mejor vida
O sigue siendo de allá.

Tan pronto tenga un tiempito
Tan pronto tenga un lugar
A buscar el caramelo
Me voy pa Zipaquirá

A partir de la canción “El caramelito rojo” de Jorge Velosa, Luz Mérida Bejarano, una Maestra de Educación física, danzas y teatro del colegio Normal Departamental de Zipaquirá, creó la coreografía de la danza del caramelo.

“El montaje del juego coreográfico se basó en el análisis al trabajo de las carameleras, sobre aspectos de elaboración del caramelo, sitio donde se vendía o se vende; como también algunos datos sobre la venta en épocas pasadas especialmente cuando existía el tren. Otro aspecto importante en esta danza son los modismos y expresiones utilizadas por estas personas cuando vendían el

caramelo a los viajeros y turistas que llegaban a Zipaquirá.”⁴² (Luz Mérida Bejarano)



Ilustración 14: Frame stills de la danza del caramelo

Temática de la danza⁴³ (Luz Mérida Bejarano)

Cual sombra larga y ferrosa, pasa lánguidamente el caballo de hierro, despierta la villa; humeando y pitando anuncia su llegada a la estación. Solicitas y presurosas salen de diferentes puntos cual fantasmas las carameleras de Zipaquirá. Sus pequeños canastos con el dulce rosado azucarado y apetitoso, pasa de ventana en ventana del gran larguero, y ante los ojos de los viajeros que con sus cabezas afuera del caballo de hierro y sus bocas haciéndoseles agua por el deseo de probar el caramelo rojo de Zipaquirá.

Miran aquí, miran allá, oyen allí, oyen acá; las viejas carameleras gritan con afán: Cómprame sumerce el caramelo, lleve usted el caramelito rojo de Zipaquirá, el caramelo el caramelo, tres por cien sumerce.

El tiempo pasa el pito del tren anuncia la partida; los viajeros ocupan sus puestos, otros corren a subirse, los unos pagan, los otros chupan y saborean el caramelo y los menos

⁴² Obra coreográfica el 6 de septiembre del 2000: Libro 5, tomo 47partida 058, Patronato nacional de Artes y Ciencias C: Fascículo del departamento de Cundinamarca

⁴³ Obra coreográfica el 6 de septiembre del 2000: Libro 5, tomo 47partida 058, Patronato nacional de Artes y Ciencias C: Fascículo del departamento de Cundinamarca

decididos a última hora deciden comprarlo. El tren se mueve, la carameleras corren al lado de él para terminar la gran venta del día; El tren coge velocidad, el sonido vuelve a oírse; alguien no paga, gritan mis vueltas; páguenme por dios; la robaron comadre, otro día será.

Vuelve el silencio en la calle de la estación; las cestas de las carameleras vacías están, la venta del día ha dado ya el sustento para vivir. Corren presurosas de nuevo a sus hogares a preparar el gran manjar; llegan a sus cocinas sacan los elementos que van a utilizar; paila de cobre, pala, azúcar, colorante y limón. Alista el fogón aviva el fuego, y coloca el pailón.

Lista la paila en el fuego lento con agua hecha el azúcar, revuelve hasta que el almíbar empieza a hervir. El colorante pásenmelo por favor que se pasa de punto, no deja de revolver; no me lo mire me lo va a dañar usted, vuelve y toma la pala para revolver, el punto ya está.

Bajan la paila y le echan el limón vuelve a revolver; grita, la piedra alístela ya, el cortador, el papel parafinado. Pone en revuelo su hogar, el caramelo va a salir ya. Lo tiende sobre la piedra lavada y pulverizada para que no se pegue la deja unos segundos enfriar.

Rectángulos con el cortador harán; el esposo y sus hijos ayudan en la labor, es todo un rito familiar, llegan a envolverlo; pues en la elaboración no pueden participar ya que según las carameleras lo pueden dañar. Colocan el pedazo de papel y sobre él, uno de los rectángulos, los pedacitos quebrados en la mitad y de mano en mano empiezan la acción; coloca, tapa envuelve.

Los caramelos los coloca dentro del cesto listo para salir a vender, esperando la llegada del tren; y la caramelera vuelve a repetir su acción da vueltas y vueltas alrededor para vender el caramelo rojo de Zipaquirá.

5. La obra

La propuesta visual que acompaña el presente trabajo consiste en una instalación. Una apropiación del espacio que genera un lugar en el que el espectador pueda sentirse rodeado del caramelo rosado y admirar su gran riqueza plástica. Esta obra materializa como se ha dicho antes la historia no conocida del pueblo Zipaquireño, muestra del poder de control colonizador hecho dulce y representa las dinámicas coloniales y de interacción entre dos culturas, la española y la muisca.

Esta instalación consiste de una pantalla de caramelo de 1 metro por metro y medio aproximadamente. Sobre esta pantalla se proyectara un video en el que narro a grandes rasgos una reconstrucción histórica de la ciudad y el surgimiento del caramelo rosado. Leo este texto repetidamente mientras voy comiendo caramelo rosado y llenándome la boca cada más hasta que no se hace entendible mi voz.

Esta pantalla sobre la que se va proyectar, debido a las condiciones de humedad y calor se irá derritiendo hasta que no se vea mi imagen, a la vez que no se entiende la historia del caramelo que narro; símbolo de la saturación y permeabilidad en nuestra cultura, que hace ilegible nuestra verdadera memoria histórica.

Al derretirse la pantalla el líquido va a caer sobre otra pantalla en la que se proyectara un video del recorrido en catedral de sal, donde un guía explica y dice lo que normalmente se dice a las personas que ingresan allí; la historia oficial que es permitida decir. El soporte de esta otra pantalla será salmuera; la sal en un estado más natural y compactada en piedras, al humedecerse esta también cambia su estado físico y se diluye.

A demás de esto, alrededor de la obra o rodeando al espectador estarán pequeños bloques de caramelo con luces led dentro; esto es referido a la estética de catedral de sal y el sentido místico que busca generarse con esto.

“Primero fue la luz del día, después la oscuridad. Poco a poco una luz fosforescente multicolor se abre paso e ilumina las paredes de la Mina de Sal de Zipaquirá, una

monumental pieza arquitectónica labrada por manos mineras y convertidas en un templo de belleza.”⁴⁴ (Descripción de la catedral de sal)

Estos bloques con luces estarán formando o sugiriendo un muro, formando pequeños fragmentos discontinuos de estos caramelos apilados. Este muro debido a las condiciones del ambiente también se desvanecerá como analogía a que aunque se desdibujó esa barrera entre las dos culturas, quedó su huella en la memoria que se está diluyendo en el tiempo. Con esto pretendo mostrar las dinámicas sociales de la época colonial y reconocer la labor de las carameleras en la actualidad que han dedicado su vida a conservar esta tradición con tantas connotaciones importantes de nuestra memoria histórica, pero que es subestimada.

Esta obra muestra la contraposición entre las tradiciones de sal y dulce como símbolo del proceso colonizador. Proceso que como se dijo antes nos llevó a que una tradición como la sal, originaria del pueblo indígena, se convirtiera en una catedral católica y, además, a catalogar un dulce de origen español como nuestro producto más autóctono.

El texto de mi discurso sobre la historia del caramelo y Zipaquirá es el siguiente:

Hacia la década de 1530 los colonizadores españoles llegan a la sabana ubicada al pie del Cerro del Zipa. Habitado por una comunidad indígena, esta región tenía como base de su economía la agricultura y la explotación y comercialización de la sal que producían sus minas.

Cronológicamente la región fue habitada por los chicaquiches, para después ser hogar de los Zipas. Siendo en un comienzo denominado como Chicaquicha, su nombre mudaría luego para Zipaquirá, que hace referencia a la “Ciudad del Zipa, del gran señor de Cundinamarca”.

Los factores que determinaron este asentamiento indígena en la región fueron al parecer la fertilidad de la sabana, la posición estratégica para defenderse de tribus enemigas y la existencia de minas de sal, mercadería de sumo valor en aquel tiempo.

La cultura e identidad indígena comenzaron a desdibujarse con la llegada de los colonizadores hispanos al comienzo del siglo XVI. Su labor evangelizadora y el crecimiento de sus asentamientos hicieron que el pueblo indígena fuera desapareciendo.

⁴⁴ Proexport Colombia, promoción de turismo, inversión y exportaciones. Tomado de: <http://www.colombia.travel/es/informe-especial>;

Para el primer año del siglo XVII, dada la importancia que comenzó a cobrar ese asentamiento, los españoles se ven obligados a fundar un poblado que respondiera a las normas de la corona. Por este motivo, el pueblo de Zipaquirá fue trasladado aproximadamente 210 metros más al sur de su ubicación original. Ya para 1605 la importancia de Zipaquirá para la región era evidente y se constituía como cabecera del municipio.

Durante el siglo XVII se experimentó un aumento paulatino de españoles y mestizos en la región. Esta convivencia no fue del todo pacífica y para 1758 se decreta separar a los indígenas de los otros grupos, lo cual se materializó a través de la construcción de un muro divisorio. Este muro separó el territorio indígena en la cima del cerro, en lo que actualmente se conoce como el “pueblo viejo”, del territorio español que quedó localizado en la planicie. Sólo dos caminos intercomunicaban los dos pueblos, y permitían a los indígenas acceder a la iglesia y la mina, siendo ellos la mano de obra utilizada para su explotación.

A pesar de no existir una fecha exacta, se piensa que la tradición del Caramelo Rosado de Zipaquirá comenzó a formarse en esta época. Hecho a base de azúcar, agua y limón, y teniendo su origen en España, el caramelo ha sido denominado de diferentes maneras: esponjado, volado, pan o panal de azúcar, son algunos nombres con los que se le conoce.

Su preparación se realiza en pailas de cobre y aluminio; cuando el almíbar está hirviendo se agregan anilinas que le dan aquel color rosado característico.

La historia del caramelo está ligada a un grupo de mujeres indígenas cuyo oficio era la preparación del mismo. El hecho de ser esta una tradición española y que dentro de esta sociedad no existiera quien preparase el caramelo, brindó la posibilidad a este grupo de mujeres de hacer parte integrante de la sociedad española residente en la región. Este grupo de mujeres era conocido como “Las Carameleras”.

En el año de 1751 se realiza un censo en la región, que totalizará una población de 454 indígenas. Esta población se va a ver bastante disminuida después que en el año de 1779 se decretara el traslado de dicho grupo para el pueblo de Nemocón. De esta manera, en el censo realizado en 1789, el número de indígenas pasó a ser de tan sólo 80, frente a los 800 españoles habitando Zipaquirá. De este pequeño grupo hacían parte las Carameleras, que para la época ya se encontraban claramente integradas a los españoles. Esta nueva realidad permitió que el muro que había sido erguido para dividir a indígenas de españoles fuera derrumbado y se permitiera la extensión de la ciudad hacia el occidente.

Para 1758 Zipaquirá deja de ser un corregimiento para convertirse en municipio y luego será elevada a la categoría de cabecera de provincia. La explotación de las minas de sal juega un papel crucial en el desarrollo de la región, dándole a Zipaquirá una importancia relevante para la economía del país.

Hacia 1830 Zipaquirá había adquirido renombre nacional por su participación en la actividad comunera libertaria y se consagraba como capital revolucionaria de la América comunera y del estado de Cundinamarca.

La tendencia a expandirse, unida al aumento de su importancia regional, le permiten a Zipaquirá comenzar a planear la construcción del ferrocarril desde el año de 1911. El ferrocarril y los visitantes que él trae, jugaran un papel fundamental en el crecimiento de la comercialización y en la consolidación de del caramelo rosado como una de las tempranas industrias artesanales de la ciudad. El famoso caramelo rosado de Zipaquirá pasará a ser conocido fuera de la región y llegará a convertirse en uno de sus referentes más importantes.



6. Conclusiones

A través de la historia, Zipaquirá se ha constituido por las diferentes dinámicas vividas desde la época pre colombina, pasando por el periodo colonial, y la base de su formación social ha estado permeada por exclusiones de orden político y racial, por prototipos disciplinares de dominación, control social y explotación económica de los grupos aborígenes. Estos procesos de colonización que surgen bajo una excusa *racional* de ayudar, de parte de los colonizadores, a los *salvajes* que encuentran a su llegada al continente. Pero cuyas verdaderas consecuencias son marcas de violencia, racismo, humillación, despojo y marginación, como se puede ver en la apropiación de la producción de sal en Zipaquirá y el destierro de los indígenas hacia Nemocón.

Sin embargo esta historia se escribe de otra manera, en medio de silencios, ocultando el verdadero propósito colonial, la relación entre los dominados y el dominador, donde el aborígen se percibe como el salvaje que requiere ser domesticado o que en ciertos casos representa una amenaza al beneficio de los colonizadores, razón por la que deben ser reducidos o incluso eliminados.

Es muy poco lo que conocemos sobre la verdadera situación indígena en la época colonial, pues toda esta violencia es la que se oculta tras las letras de la historia oficial, que solo expresa intereses específicos. Sin embargo, a través de esta reconstrucción histórica personal pude encontrar que el caramelo rosado de Zipaquirá resulta ser símbolo de la violencia colonial convertida en dulce, pues la verdadera tradición del pueblo, el proceso de explotación de la sal, fué arrebatado al pueblo indígena, se le desplazó de su tierra y solo pudo permanecer en él satisfaciendo el gusto de los invasores por un dulce.

Ese es mi verdadero interés, hallar la memoria de la violencia cometida contra nuestros aborígenes que a lo largo de la historia se ha silenciado, el miedo y el terror impuesto para desplazarlos, el despojarlos de sus tierras, de sus pertenencias, cómo se han acallado sus memorias bajo las ideas coloniales, categorizándolos como salvajes o incivilizados. De esta manera sus voces fueron silenciadas por las historias oficiales, sus tierras y su identidad fueron arrebatadas bajo pretextos.

Es por ello que esta otra historia merece ser conocida y recordada, dándole el verdadero valor a los que hicieron de la tradición de la sal, una de las mayores jerarquías económicas y sociales de la región. Mostrando una contraposición entre las tradiciones de

sal y dulce como símbolo al proceso colonizador y siendo el Caramelo rosado de Zipaquirá el resultado de estos procesos coloniales.

En esta medida el caramelo rosado de Zipaquirá representa la táctica de incorporación del pueblo indígena dentro de la sociedad colonizadora, esta tradición, que ajena al original asentamiento en este territorio, fue estratégicamente incorporada en la sociedad indígena permitiendo que unos pocos se pudieran insertar a la sociedad española.

Pero el objetivo de reconstruir estas marcas a las que se les ha dado poco significado van de la mano de las crónicas conocidas durante la conquista de parte de los primeros expedicionarios y como el proceso de evangelización cristiana empezó a construir una nueva historia que dejó de la lado los valores culturales de las antiguas sociedades. Inclusive, “Los indígenas se quejan del tratamiento que les dan algunos religiosos, pues consideran que los están reduciendo a la servidumbre. Frailes, corregidores y vecinos procuran sacar el mejor partido de su trato con los indios”.⁴⁵ Las crónicas de indias los relatos de viaje y expediciones, la voz principal de la historia, también se hicieron silenciando y ocultando lo indígena, acabando sus voces y sus memorias. Una historia que oculta la violencia sobre la que fue fundada la ciudad.

Esta investigación no solo pretende rescatar una tradición, sino la memoria de las dinámicas sociales que se vivieron en la época colonial y que hoy en día se reflejan una vez más en el desplazamiento de estas mujeres por una actividad comercial conveniente para unos pocos y que le esconde detrás de la primera maravilla de Colombia, pues esta historia continúa con impunidad y silencio a través del tiempo, y contribuyendo a la desaparición de la tradición del caramelo rosado. Pues las mujeres que hoy comercializan este dulce están siendo desplazadas, para dejar lugar a inversionistas más convenientes. Por eso, este proyecto es además un reconocimiento a la labor de esas mujeres, que aunque han dedicado toda su vida a la conservación de una tradición, no han recibido el reconocimiento ni el apoyo que realmente merecen.

⁴⁵ Corradine Angulo, Alberto (2007). *Zipaquirá: 400 años de historia*. Bogotá, Colombia: Guadalupe. P.70.

7 BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA ORTEGÓN, JOAQUÍN. *EL idioma chibcha o aborigen de Cundinamarca*. Imprenta del Departamento, Bogotá, 1938.
- Archivo Nacional. *Visitas de Cundinamarca*, Colonia, Tomo II f.336.
- Archivo Nacional. *Visitas de Cundinamarca*, Colonia, Tomo XIII f.881v.
- BATALLA, Guillermo Bonfil. *Pensar nuestra cultura*. Alianza Editorial, 1991.
- Boletín de historia y antigüedades, XXVI. *La encomienda, Institución española*. P.450; en Tisnés, Roberto María. (1956). *Capítulos de historia zipaquireña (1480-1830)*. Bogotá, Colombia: Bogotá.
- Corradine Angulo, Alberto. (1969). *Algunas consideraciones sobre la arquitectura en Zipaquirá*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Corradine Angulo, Alberto. *ZIPAQUIRÁ: 400 AÑOS DE HISTORIA*. Editora Guadalupe Ltda., Bogotá: 2007.
- Dall, Gloria. *Una catedral de sal y silencio*. Bogotá, Colombia: Litografía Vanegas.
- DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Real Academia. Diccionario de la Real Academia de la lengua Española. *Madrid. Edición, 21*, 1992.
- De turismo en Zipaquirá. Tomado de:
<http://www.deturismoporzipaquirá.com/Festividadesyeventos.html>
- HERNÁNDEZ, Guillermo. De los chibchas a la Colonia ya la República, del clan a la encomienda y al latifundio en Colombia. 1949. Tomado de:
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/antropologia/prehisp/cp10.htm#El Período Muisca>
- Lasso de la Vega, José Joaquín. (1801). *Alegato presentado por su abogado, ante la Real Audiencia*. Archivo Nacional. Mejoras materiales. Colonia, Tomo XXIV f. 464. En; Corradine Angulo, Alberto. (1969). *Algunas consideraciones sobre la arquitectura en Zipaquirá*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Obra coreográfica el 6 de septiembre del 2000: Libro 5, tomo 47 partida 058, Patronato nacional de Artes y Ciencias C: Fascículo del departamento de Cundinamarca
- ORJUELA, Luis. *Minuta histórica de Zipaquirá*. Zipaquirá. Colombia.
- ORJUELA, Luis. *Minuta histórica zipaquireña*. Imprenta de "La Luz", 1909.
- Proexport Colombia, promoción de turismo, inversión y exportaciones. Tomado de:
<http://www.colombia.travel/es/informe-especial>

- QUEVEDO ZORNOZA, Guillermo. *Monografía de Zipaquirá*. Imprenta Departamental, 1951. Bogotá.
- RUBIO, François Correa. *El sol del poder: simbología y política entre los muisca del norte de los Andes*. Univ. Nacional de Colombia, 2004.
- Tisnés, Roberto María. (1956). *Capítulos de historia zipaquireña (1480-1830)*. Bogotá, Colombia: Bogotá.
- TOVAR PINZÓN, Hermes 1980 *La formación social chibcha*. Bogotá. CIEC.
- VELANDIA, Roberto. *Enciclopedia histórica de Cundinamarca*. Coopnalgráficas, 1979. P. 1271 (Tomado del archivo parroquial de la cátedra de Zipaquirá)
- VON HUMBOLDT, Alexander. *Memoria razonada de las salinas de Zipaquirá*. Fundación Editorial Epígrafe, 1888.
- Zipaquirá. Gobernación de Cundinamarca. Tomado de:<http://www.zipaquiracundinamarca.gov.co/dependencias.shtml?apc=aexx-1-&x=1783255> el 18 de Diciembre de 2012